

TRABAJO FIN DE GRADO



La gestión del olvido en el Patrimonio Cultural
Oblivion's management in Cultural Heritage: memory of societies

Hugo José Fernández Del Campo

Tutor: Marcos García Díez

Junio 2021

Resumen: La gestión del Patrimonio Cultural traza desde sus orígenes una tendencia a la acumulación de bienes por la vía del acrecentamiento, condensando en listas estáticas el recuerdo de las memorias colectivas sin dar cabida al olvido materializado en la salida y expulsión de los bienes declarados. Este rechazo al olvido se presenta incompatible desde un plano teórico respecto al funcionamiento de las memorias colectivas, compuestas por igual de una dinámica bilateral entre recuerdos y olvidos. La contradicción entre la teoría y la práctica de la gestión patrimonial como entidad reguladora de la memoria colectiva plantea consecuencias negativas para la efectividad de su acción y la sostenibilidad de sus medios. Tras un análisis del estado descrito y un estudio del futuro mundo patrimonial, se propone un modelo alternativo capaz de integrar la consideración del olvido, confeccionar vías administrativas para la fluidez de los bienes en las listas del Patrimonio Cultural y mantener la sostenibilidad de la gestión.

Palabras clave: memoria colectiva, Patrimonio Cultural, olvido, recuerdo, acrecentamiento, mantenimiento, sostenibilidad.

Abstract: Management of Cultural Heritage shows up to its origins the tendency of goods accumulation by means of growth and increase, letting together in statics lists the souvenir of collective memories with no consideration to oblivion implementation by the exit or expulsion of goods already declared. This rejection of oblivion seems incompatible from the theoretical perspective of collective memories functioning, configured equally by souvenirs and oblivions in a bilateral dynamic. Then, contradiction between theory and practice of heritage management as institution regulating collective memories brings up serious consequences to the effectiveness of its action and the sustainability of its resources. After analyzing the described condition and studying the future of heritage, it's proposed an alternative model capable of integrating oblivion's consideration, elaborate administrative ways for the fluency of goods in Cultural Heritage lists and maintain management's sustainability.

Key words: collective memory, Cultural Heritage, oblivion, souvenir, increase, maintenance, sustainability.

Índice

Índice.....	3
Introducción.....	4
1. La memoria de las sociedades y el Patrimonio Cultural: aproximaciones teóricas.....	7
1.1. Indagaciones académicas:.....	9
1.1.1. Acercamientos decimonónicos: John Ruskin:.....	9
1.1.2. Filosofía en torno al olvido: Didi-Huberman, Aby Warburg, Carl Einstein y Walter Benjamin.....	10
1.1.3. Historiografía reciente: Paul Connerton, Pierre Nora y Rodney Harrison.....	12
1.2. Referencias legislativas e institucionales:.....	14
1.2.1. Los <i>testimonios</i> de la memoria colectiva.....	15
1.2.2. España y la memoria histórica.....	16
1.2.3. El Parlamento Europeo y la memoria histórica.....	17
1.3. Conclusiones.....	18
2. La gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: casos prácticos.....	20
2.1. La emergencia del olvido en las memorias colectivas.....	20
2.1.1. La Unesco y la <i>lista del patrimonio en peligro</i>	20
2.1.2. Asociaciones y organizaciones patrimoniales: listas <i>rojas</i> y listas <i>negras</i>	22
2.2. El olvido en la legislación.....	23
2.3. Casos especiales.....	26
2.3.1. Nacer en el olvido.....	26
2.3.2. Olvido físico: expolio, venta y destrucción catastrófica de bienes...	27
2.3.3. Olvido mental: demanda social y consideraciones políticas.....	28
2.4. Conclusiones.....	29

3. La memoria de las sociedades y la gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: contraste de modelos.....	31
3.1. El modelo de <i>acrecentamiento</i>	33
3.1.1. Acumulación del patrimonio, acumulación de la memoria.....	33
3.1.2. Futuro e insostenibilidad económica.....	36
3.2. El modelo de <i>mantenimiento</i>	38
3.2.1. Futuro y sostenibilidad económica.....	39
3.2.2. Propuesta de olvido y salida del Patrimonio Cultural.....	41
3.3. Conclusiones.....	44
Conclusiones.....	45
Bibliografía y fuentes.....	47

Introducción

El desarrollo académico y profesional de la gestión del patrimonio cultural¹ cambia el repetido destino de las instituciones que a lo largo de la historia han cuidado los bienes componentes de las memorias colectivas, un destino cíclico que termina en el olvido y recomienza en la conformación de nuevos recuerdos. El cambio se debe a que la gestión patrimonial no es una institución en sí, que desaparece y resurge continuamente, sino un propósito social que toma forma en diversas instituciones. Es decir, no recoge la memoria colectiva de la sociedad, sino que la gestiona. Esta característica amplía la presencia de la labor patrimonial y la enraíza en el sistema social del que surge, quedando ligados, por lo tanto, el entendimiento y la aplicación del propósito patrimonial al conjunto de cambios sociales. Ello asegura -mientras la sociedad así lo considere- la protección de la memoria -ya sea a través de la restauración o conservación- y el mantenimiento de la herencia humana, asegurando su paso a las siguientes generaciones. Con esta especial atención que se presta a la protección del recuerdo, ¿dónde queda el olvido? Si bien era tan frecuente a lo largo de la historia perder el recuerdo de una particular producción cultural humana o del grupo en sí, ahora, con la existencia de cuerpos profesionales de investigación y estudio para su salvaguarda², resulta más extraño y difícil olvidar que recordar. Ello aboca a la gestión del patrimonio cultural actual a una contradicción entre la teoría y la práctica en lo que debe ser una memoria colectiva, ya que, si el natural devenir de éstas consta por igual de recuerdos y olvidos en un dinámico reciclaje cultural que, gracias al cambio abierto por el paso de los años, posibilita su subsistencia y perpetuación, teóricamente, el patrimonio debería estar abierto al olvido, pero no se halla en su seno medios y herramientas para despatrimonializar y sacar bienes de las listas. De este punto florece en cuestión la sostenibilidad de un modelo de gestión tal, orientado a medio y largo plazo a acumular bienes declarados de una manera descontrolada y contraproducente para el desarrollo mismo de la actividad patrimonial, pues bien pudiera agotar los fondos económicos desproporcionalmente así como tejería una memoria colectiva

¹ En tanto al conjunto de instituciones que velan por la protección de los bienes culturales heredados en nuestro tiempo (María Ángeles Querol, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, Ediciones Akal, 2010, p.11). Así como “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación” (Definición diccionario de la Real Academia Española, consultado en 2020: *patrimonio histórico*).

² Ya sea desde gobiernos, museos, archivos, bibliotecas, consorcios, fundaciones, asociaciones o entidades académicas y científicas (María Ángeles Querol, *Manual de Gestión...* p.11).

inconcebible para un ser humano -basta decir que no se puede mentalmente recordar todo-. ¿Una memoria saturada da a una gestión saturada?

El modelo de gestión actual, al que presento en el trabajo con el nombre de *acrecentamiento*, impera en la actualidad sin aparentes fallas en la progresiva dinámica de las administraciones por acrecentar -de ahí, lógicamente, el nombre puesto al modelo- el patrimonio cultural de cada territorio, declarando bienes en buena parte bajo criterios económico-turísticos y de prestigio social que poco contribuyen a la gestión efectiva del conjunto de una memoria colectiva; por ejemplo, en la protección y conservación de otros bienes que requieren atención urgente. Sin embargo, en un ámbito naturalmente dinámico como es la cultura, siempre hay cavidad a reversiones e innovaciones que posibiliten un cambio en la gestión hacia un modelo acorde a la teórica pertinencia del olvido en el funcionamiento de las memorias, un modelo exento de las consecuencias problemáticas del *acrecentamiento*. Véase a continuación un estudio de los factores teóricos y prácticos de la gestión patrimonial mencionados que ponen en tela de juicio la tendencia al *acrecentamiento* para, *a posteriori*, presentar en contraste el modelo de *mantenimiento* de las memorias colectivas y su posible extensión a la gestión patrimonial.

1. La memoria de las sociedades y el patrimonio cultural: aproximaciones teóricas

El humano, en grupo, tiende a crear una institución social que recoge la memoria de su recorrido vital, un órgano preocupado en la gestión de su historia desde los testimonios culturales que la recuerdan. Ello es intrínseco al desarrollo de la memoria de las sociedades en el momento que los grupos humanos crecen y se enfrentan al desafío del paso del tiempo. Puede ser un *fenómeno regional*, como los tesoros de las distintas ciudades griegas conservados en Delfos; *local*, como la reconstrucción de la ciudad de Babilonia por Nabopolasar; *familiar*, como la conservación de bienes preciados en un linaje durante las monarquías medievales y modernas; e incluso *individual*, desde el puro afán coleccionista. La “Biblioteca de Alejandría”, por ejemplo, conformó todo un fortín cultural de la antigüedad; mas hoy se conoce desde su olvido, pues, una vez destruida, se eliminó en sí toda la riqueza histórica de su interior. ¿Para qué recordar, entonces, si olvidar se presenta como un hado inequívoco? ¿Es prescindible el recuerdo para vivir? El olvido parece tan natural e inevitable que agranda la nueva aparición de otra historia, de otro recuerdo. Subrayamos la capacidad de crear nuevas experiencias ante la aparente facilidad de olvidarlas, de manera que, paradójicamente, olvidamos el olvido entregándonos exclusivamente a la gestión del recuerdo.

Las memorias colectivas atraviesan así un camino de altibajos entre recuerdos y olvidos, donde a una fase de recuerdos imperantes, consolidados y reconocidos como la cultura de la sociedad, le sigue otra de fragmentación, descomposición e incluso eliminación en un proceso de olvido paralelo a la reformulación de líneas alternativas de recuerdo que crecerán hasta conformar una mayoría nueva, y volverán a *caer en el olvido*. Un proceso dinámico y de irregularidad cíclica que, de fondo, mantiene sus constantes vitales en una sociedad involucrada en un cambio dinámico, activo y basado en la constante interacción social. Es así como todas las “Bibliotecas de Alejandría” que hayan existido -ya sea en China, Mesoamérica, Escandinavia, el delta del Mekong o la isla más diminuta del Pacífico- tienden a desaparecer con el tiempo, terminan por volver a surgir y resurgir en nuevas y variadas formas, pues la voluntad de aquellas personas que se dedicaban al recuerdo y cuidado de la historia es una voluntad de recuerdo común en el ser humano en el momento que vive en grupo, sea cual sea el hábitat y las condiciones físicas en las que se desenvuelve, de lo que es prueba el surgimiento de pueblos y civilizaciones por todo el globo tras la dispersión prehistórica de la humanidad y debido

a la toma de conciencia de un tiempo pasado que tiene posibilidad o no de proyectarse a un tiempo posterior -a corto, medio o largo plazo.

Ahora bien, cada ser humano, como individuo, tiene su memoria y su manera de recordar, así como miembro de un grupo, pertenece a una -o más de una- tradición cultural colectiva determinada. ¿A qué propósito debiera coincidir la memoria individual de cada uno con aquella grupal, mayor, que circunscribe al individuo en la sociedad? ¿En qué momento esta memoria grupal configura un discurso histórico y tacha el reconocimiento o la veracidad de memorias paralelas y alternativas? En definitiva, ¿por qué la memoria pasa a ser historia? ¿Cuándo la historia acalla la memoria? Estas cuestiones relativas a la dialéctica cultural de la memoria humana pesan de buena manera en el momento de considerar la razón y el propósito de la gestión del Patrimonio Cultural, por ejemplo, cuando se confunde la gestión de una cultura concreta con la de *todas* las culturas o cuando no se discierne entre la gestión de la historia y de la memoria. Pues, como *fenómeno estatal y universal* en la conformación de organismos dedicados al cultivo de la memoria colectiva, el Patrimonio Cultural tiene la enorme responsabilidad de tratar con los testimonios de la historia cultural de grupos humanos vastamente amplios. Es lógico, por tanto, que surjan disputas e incluso una competencia entre las distintas tradiciones culturales ostensibles de ser tocadas por la mano patrimonial. ¿Qué memoria elegir? ¿Cómo tratar con todas ellas? La tarea es ardua y compleja, más aún si se llega dar a entender una de las dichas memorias como el *discurso histórico* certero, donde la disputa y la competencia no haría sino incrementarse; por ejemplo, en las políticas patrimoniales de renombrar lo ya nombrado en gana de alterar la conciencia histórica, como el recién quitar y poner de las calles madrileñas Francisco Largo Caballero en el distrito Ciudad Lineal, o el bulevar de Indalecio Prieto en Vicálvaro. ¿Qué puede hacer el Patrimonio Cultural con ello?

Patrimonio y memoria parecen identificarse de manera que la gestión de uno repercute en la del otro, quedando ambos sujetos ligados en teoría y práctica; en los conceptos e ideas así como en su conjugación cotidiana en la realidad social. Véase a continuación una exposición de aproximaciones teóricas que ilustran esta relación de conceptos, reflexionando sobre las memorias colectivas, su funcionamiento y configuración en las sociedades para contrastarlas, posteriormente, con la práctica de la gestión del Patrimonio Cultural. Se distinguen dos grupos según su origen: uno para las voces académicas que concibieron desde su raciocinio interno ideas en torno a la gestión de

las memorias, y, otro, para el reflejo de estas ideas en textos públicos e institucionales que representan no a un individuo sino a una colectividad. Ello ejemplifica el incremento del interés social por la memoria a lo largo de los siglos XX y XXI, sobrepasando las reflexiones de ciertos pensadores, para llegar a ser cultivado en el debate público; aumentándose de este modo el valor y la consideración del Patrimonio Cultural, hasta el punto de ser el patrimonio un “ser social”, una parte más de nuestra realidad, tanto proyectada en lo material como en lo inmaterial

1.1. Indagaciones académicas:

Desde el siglo XIX se constatan pensamientos y opiniones de personalidades singulares que aportan al debate cultural del panorama intelectual su visión con respecto a la naturaleza de la memoria humana, principalmente, la memoria individual. Con el paso del tiempo, entra en el debate académico la consideración de la memoria a un ámbito cada vez más colectivo, desde estudios sociales, políticos y antropológicos, pretendiendo definir sus elementos y diseccionar su razón y funcionamiento. Finalmente, ya a finales del siglo XX e inicios del actual, se suceden una serie de aportaciones historiográficas desde líneas de investigación internacionales que ilustran la madurez del estudio de las memorias colectivas y consolidan la aceptación del repetido hallazgo teórico que realizaron las distintas voces pronunciadas antaño sobre la necesidad dinámica de la memoria para su acceso y disfrute, así como el reconocimiento de la faceta del olvido en su proceso de construcción.

1.1.1. Acercamientos decimonónicos: John Ruskin

La consideración dinámica sobre la facultad memorística, tan en boga en la historiografía reciente, encontró voz ya en el panorama intelectual del siglo XIX impresa en las divagaciones teóricas de John Ruskin. El ecléctico y controvertido escritor británico, anticipa la problemática del olvido cultural en su obra *Las piedras de Venecia*: “Su última hora [la del edificio] sonará finalmente; pero que suene abierta y francamente, o que ninguna sustitución deshonrosa y falsa venga a privarlo de los honores fúnebres del recuerdo”³. Sugiere la muerte conceptual del edificio -lo que representaría al elemento patrimonial de la memoria colectiva- como un paso necesario en la naturaleza del tiempo, donde la mano del presente no puede ni debe modificar el

³ Cita de *Las piedras de Venecia*, recogida en “Portal de Restauración”. Fecha de consulta y cita 20 de Noviembre 2020. Disponible online: <http://portal-restauracion-upv.blogspot.com/p/john-ruskin-londres-1819-brantwood-1900.html>

peso del pasado. Extendiendo esta línea de pensamiento, la vemos aplicada en la gestión del Patrimonio Cultural subacuático cuando es preferible dejar el bien *in situ*⁴ a extraerlo en caso de no tener los medios para conservarlo fuera del agua o cuando la presencia del contexto se argumenta como imprescindible. Siguiendo el razonamiento de Ruskin, Abu Simbel sería patrimonio subacuático también, así como lo pudiera ser ahora Notre Dame cada vez que lloviera en París. Es más, ¿para qué excavar? Dejemos los restos en su sitio porque “así nos han llegado del pasado”. Este fatalismo romántico ruskiniano no es compatible con la gestión efectiva de una memoria colectiva, sin embargo, cumple el dinamismo entre los polos del recuerdo y el olvido. Téngase en cuenta, por lo tanto, su llamada al olvido, aunque tan exagerada, como evidencia teórica decimonónica que defiende la naturaleza de la memoria que aludirá la historiografía por venir: recordar y olvidar.

1.1.2. Filosofía en torno al olvido: Didi-Huberman, Aby Warburg, Carl Einstein y Walter Benjamin

El pensador francés Didi-Huberman presenta en su libro *Ante el tiempo*⁵ la memoria como medio de conexión entre la *imagen* y la *historia* gracias a su capacidad de actuar anacrónicamente en tanto “receptáculo de tiempos heterogéneos, repletos de disparidades que hacen trizas las cronologías”⁶. La memoria, al poder viajar de un tiempo a otro por su naturaleza anacrónica, supone una actividad en movimiento y voluntaria en la medida que una persona determine el alcance de sus recuerdos y, en consecuencia, la profundidad de sus olvidos. Se apoya en los tres pilares teóricos del siglo XX⁷ que formularon la “concepción animada del tiempo desde la noción operatoria del anacronismo”⁸. En primer lugar, el carácter de rechazo al positivismo del historiador alemán Aby Warburg, atraído por *los despojos de la historia*, esos momentos perdidos en el tiempo que pueden ser vislumbrados en la tentativa anacrónica de la memoria. Para ello, postuló el principio de la *supervivencia -nachleben-* de un pasado latente en el presente de los objetos, la “capacidad que tienen las formas de

⁴ Artículo 2.5 de la Convención sobre el Patrimonio Cultural Subacuático de la Conferencia General de la UNESCO, en su 31ª reunión, celebrada en París del 15 de octubre al 3 de noviembre de 2001.

⁵ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos aires, 2015.

⁶ Georges Didi-Huberman. *Ante el tiempo...* p. 13.

⁷ Cuyas obras se produjeron en la primera mitad del siglo.

⁸ Georges Didi- Huberman. *Ante el tiempo...* p. 15.

jamás morir completamente y resurgir allí y cuando menos se las espera”⁹. Aceptar este principio conlleva admitir la posibilidad de acceder a cualquier resquicio del pasado, aunque se supusiera completamente olvidado, a través del viaje anacrónico de la memoria. Ello no solo reconoce la naturaleza dinámica del funcionamiento de la facultad memorística, sino que también subraya el papel tan relevante del olvido en ella, hasta ahora creído muerto, y desde entonces siempre susceptible de resurgir en cualquier presente.

Por otro lado, orientándose dentro de la ancha posibilidad temporal que habilita el viaje anacrónico, el escritor alemán Carl Einstein, el segundo pilar teórico, propone una “comprensión genealógica capaz de interrogarse las condiciones de engendramiento”¹⁰ de los sucesos y hechos a conocer. Comprensión, dígase de otra manera, de los olvidos que están por recordar, librando un campo de batalla en el acceso al pasado cuyas armas son la compenetración del olvido y el recuerdo.

Por último, la noción bitemporal warburguiana de los objetos es expresada por el tercer pilar teórico, también brillante historiador alemán del siglo XX, Walter Benjamin, como *imagen dialéctica*. Ella, dice, visibiliza las discontinuidades del tiempo para mostrar que los hechos del pasado no son cosas inertes, sino que poseen una dialéctica en movimiento¹¹, pasando de concebir “el pasado como hecho objetivo al del pasado como hecho de memoria, hecho dotado de movimiento”¹². El acceso al pasado, concluye, no parte de los hechos *per se*, sino del movimiento que los recuerda -y olvida- desde la actualidad. Estas reflexiones benjaminianas florecieron especialmente en los últimos años de su vida, cuando ya escribía durante el desenfrenado exilio de 1940 que “el estudio de la memoria y del olvido” le ocuparía por mucho tiempo¹³. En sus *Tesis Sobre el concepto de historia* llegó a esbozar el camino teórico de potentes líneas de pensamiento en torno a la apreciación del olvido y su vital consideración a la hora de tratar con la historia y la memoria. En su Tesis II¹⁴ escribe de “los derechos del pasado” con respecto al momento presente desde el que se pretende recordar, subrayando un respeto debido hacia el olvido en tanto la “presencia de los ausentes” y los pasados que

⁹ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo...* p. 17.

¹⁰ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo...* p. 26.

¹¹ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo...* p. 19.

¹² Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo...* p. 19-20.

¹³ Reyes Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia,”* Editorial Trotta, Madrid, 2006, p. 15

¹⁴ Reyes Mate, *Medianoche en la historia...* p. 70.

podieron haber sido y no fueron. En su Tesis III¹⁵, *Que nada se pierda*, reconoce importante para la historia todo lo ocurrido en el pasado, sin discriminación de valores. Mas el ser humano, dice, solo accederá plenamente a su pasado tras un proceso de *redención* que supone, lógicamente, una interacción del presente en su pasado. Siguiendo el hilo de la reflexión, este “acceder plenamente”, ese “pasado pleno”, pueda significar para Benjamin el *pasado humano* en tanto fenómeno memorístico, distinto del *pasado histórico*, imposible de contemplar en su totalidad. Así, la memoria se conforma desde la voluntad de un presente en el cual cada persona *redime* su pasado histórico mediante una conjugación de recuerdos y olvidos. Ello lo corrobora y amplifica en la Tesis V¹⁶, cuyo título ya es bien ilustrativo, *La memoria como posibilidad de salvación*. En ella dice “Irrecuperable es, en efecto, aquella imagen del pasado que corre el riesgo de desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella”, lo que viene a aupar la relevancia del momento presente en la selección de qué recordar y qué olvidar en su inmersión momentánea e irrepitable en el pasado. Esta inmersión, dice en su Tesis VI¹⁷, consiste en “adueñarse de un recuerdo tal y como brilla en el instante de un peligro”, determinando la manera de reaccionar ante el peligro si el recuerdo deviene en historia o memoria. Ello puede entenderse como el peligro del olvido que “amenaza la existencia de la tradición” y el sometimiento a una “clase dominante”, siendo ésta la nueva tradición que se impondría a la anterior. Este carácter cambiante de la memoria lo resume de seguido diciendo “En cada época hay que esforzarse por arrancar de nuevo la tradición al conformismo que pretende avasallarla”, en referencia al rejuvenecimiento de la memoria necesario para su subsistencia mediante el juego de recuerdos y olvidos.

Queda patente la capital concepción del dinamismo de la memoria para Walter Benjamin, inexorablemente bilateral, conformada por recuerdos a partir de puentes entablados en destellantes conexiones del pasado con el presente, y olvidos repetidamente olvidados que pretende tratar teóricamente estudiando la silueta de su perfil al contraluz de la indagación histórica.

1.1.3. Historiografía reciente: Paul Connerton, Pierre Nora y Rodney Harrison

Bien entrada la segunda mitad del siglo XX, el antropólogo británico Paul Connerton refleja en sus reflexiones el carácter dinámico que lleva intrínsecamente ligado el

¹⁵ Reyes Mate, *Medianoche en la historia...* p. 81.

¹⁶ Reyes Mate, *Medianoche en la historia...* p. 107.

¹⁷ Reyes Mate, *Medianoche en la historia...* p.113.

funcionamiento de la memoria colectiva de un grupo humano. Todo miembro de un orden social, dice, comparte de manera implícita una memoria colectiva¹⁸, que consiste en un conjunto de imágenes y conocimientos recolectados del pasado en interacción con el presente. Ese momento de interacción está determinado por la transmisión de los distintos entes del pasado a través de una *recolección* de las tradiciones culturales¹⁹ en la que se decide qué elementos pasan o no pasan a formar parte de la memoria colectiva. Paul Connerton dirá que esa decisión depende del hábito en la práctica de actividades conmemorativas que, no solo conceptualmente sino también físicamente, conforman una inercia social que automatiza estructuras mentales a identificar como las *memorias colectivas*²⁰. El carácter selectivo de esa *recolección* de recuerdos abre la múltiple puerta de las posibilidades paralelas que pudieran haber tenido lugar y no lo tuvieron. En esta puerta acontece un recorrido bilateral, de entrada y salida, hacia la conformación de las memorias colectivas. “La memoria es vida en permanente evolución abierta a la dialéctica de recordar y olvidar”²¹, dice el historiador francés Pierre Nora. Es decir, por la puerta de las tradiciones culturales no solo pasan recuerdos, sino también olvidos que son parte igualmente importante, pues, sin el olvido, la memoria pierde su naturaleza dinámica y pasa a anclarse en momentos concretos sobre los que pivota, cada vez más, un discurso histórico que indica la disecación de la memoria²². La historia se centra en el recuerdo y la acumulación positiva de estos momentos concretos mientras que la memoria vive de la pérdida del recuerdo para formular otros nuevos y reconsiderar los ya hechos²³. Recordar y olvidar, inhalar y exhalar: la subsistencia de la memoria.

Esta lógica es llevada en la investigación reciente y corriente a la comprensión de la gestión patrimonial por el académico británico Rodney Harrison, equiparando memoria y patrimonio hasta el punto que encuentra paralelos tanto en problemas y soluciones de ambos sujetos. Dirá, entonces, que las sociedades deben ser capaces de olvidar para conformar una memoria colectiva, así como lo hacen las memorias individuales²⁴. Critica el modelo de patrimonio generado desde la segunda mitad del siglo XX, al que

¹⁸ Paul Connerton, *How societies remember*, New York, Cambridge University Press, 1989, p. 3.

¹⁹ Paul Connerton, *How societies remember...* p. 4.

²⁰ Paul Connerton *How societies remember...* p. 5.

²¹ Pierre Nora, “Between Memory and History: Les lieux de mémoire,” *Representations* 26, 1989, p. 8.

²² Pierre Nora, “Between Memory and History...” p. 8.

²³ Pierre Nora, “Between Memory and History...” p. 8.

²⁴ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory,” en Rodney Harrison *Heritage: critical approaches*, Taylor & Francis Group, Londres y Nueva York, 2012, p.198.

llama *patrimonio como canon*, resultado de una globalización de las prácticas patrimoniales que pivota sobre el incremento de las categorías nominales de patrimonio, la consecuente noción de que *todo* es patrimonio, el aumento del turismo cultural en la economía global y la consolidación de la función memorística del patrimonio en la sociedad²⁵. Resultado de ello es la “crisis de acumulación de memoria”²⁶ que presenta el patrimonio actualmente y amenaza a la sostenibilidad de su gestión en un futuro próximo. Ataño esta situación al “indiscriminado apilamiento de heterogéneos restos, lugares y prácticas del pasado”²⁷ en unas listas patrimoniales inamovibles e imperturbables -de ahí el término *patrimonio como canon*- donde no se atiende al olvido como integrante de la memoria colectiva. Es decir, la falta de consideración en la gestión reciente y actual del patrimonio hacia la confección de vías administrativas para sacar bienes de las listas lleva a una saturación y acumulación contraproducente para el establecimiento de la memoria colectiva de cada sociedad que gestiona un patrimonio. De esta manera, Rodney Harrison apela a la necesidad de trasladar la necesidad teórica del olvido en el funcionamiento de la memoria a la necesidad práctica del olvido en la gestión del patrimonio. Para ello, argumenta que si al patrimonio se le reconoce un uso y valor social cuya patrimonialización depende de su relación con la sociedad, el cambio de los valores y usos de la sociedad debe llevar a un cambio del patrimonio *per se*. Sin embargo, las administraciones de gestión no habilitan vías posibles para ello, produciéndose una “inconsistencia”²⁸ entre el modelo de *patrimonio como canon* con la realidad de la dinámica consideración que tiene la sociedad a los bienes declarados y por declarar. Será, dice, el “cultivo activo del patrimonio”²⁹ la solución a esta contradicción de la mano de fórmulas legales para despatrimonializar y el camino para desarrollar un patrimonio representativo y sostenible en el futuro que se cierne.

1.2. Referencias legislativas e institucionales:

Durante el siglo pasado y los comienzos del presente, tienen lugar reflexiones sobre la memoria colectiva desde entidades institucionales y organismos administrativos que las regulan, dando lugar a legislaciones y a una amplia clase de textos públicos que dan muestra de la amplificación del espectro del debate sobre la memoria colectiva en las

²⁵ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.194.

²⁶ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.194.

²⁷ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.202.

²⁸ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.198.

²⁹ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.202.

sociedades de un mundo globalizado. Es un proceso tímido y lento al principio, debido a su novedad y estado incipiente, que vislumbra ya para la segunda mitad del siglo XX la consideración pública de la memoria colectiva y, finalmente, la necesidad de su gestión en el siglo XXI.

1.2.1. Los *testimonios* de la memoria colectiva

Posiblemente la referencia más directa y explícita sea la *Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural*³⁰ de 2001, que define en su Artículo 7 el patrimonio “como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas”, en definitiva, de las “tradiciones culturales”, a lo que propone preservar, realzar y transmitir en “todas sus formas” para conseguir “un verdadero diálogo entre las culturas”. Así, se pretende que la absoluta conservación de las piezas que conforman cada conjunto patrimonial habilite la compenetración y entendimiento de las distintas sociedades, culturas y memorias colectivas que tienen lugar en el planeta. Es un mensaje verdaderamente inspirador, mas topa con el idealismo en la praxis, pues no propone ninguna manera de determinar o regular la memoria colectiva sino desde la conservación de “todas sus formas”; simplemente inconcebible y fuera de toda practicidad.

Por otro lado, La *Carta de Atenas* de 1931 alude en su punto nº10 a la necesidad de subrayar y promover la conservación desde el respeto que la sociedad tiene hacia los monumentos y las obras de arte, ya que éstas son entendidas como el “testimonio de todas las civilizaciones”³¹, es decir, el testimonio de cada civilización y, por lo tanto, de cada memoria colectiva. Este punto representa ya para el primer tercio del siglo XX la voluntad de involucrar a la sociedad y su opinión en la gestión del Patrimonio Cultural, habilitando a través del “respeto” una vía para que la sociedad determine, esta vez sí, qué apreciar y qué ignorar; qué recordar o qué olvidar con respecto a su memoria colectiva. Este factor lo apoya la *Ley española de Patrimonio Histórico*³² en su preámbulo, donde reconoce la razón de ser de los bienes patrimoniales en el “aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando”, abriendo la puerta al

³⁰ Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural. Adoptada por la 31ª reunión de la Conferencia General de la Unesco, en París a 2 de Noviembre de 2001.

³¹ Punto 10 de la Carta de Atenas, 1931.

³² Ley 16/1985, Jefatura del Estado «BOE» núm. 155, de 29 de junio de 1985 Referencia: BOE-A-1985-12534.

dinamismo de la consideración social y el cambio de opinión de la mayoría hacia “la herencia de la capacidad colectiva de un pueblo”, es decir, su memoria colectiva.

Por otro lado, en 1972, la Unesco constató en el preámbulo de la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial y natural*³³ el concepto de patrimonio mundial como “[aquellos] bienes [...] de interés excepcional que exige se conserven como elementos [...] de la humanidad entera”, incumbiendo en consecuencia a “[...] la colectividad internacional entera participar en [su] protección [...]”. El concepto de memoria colectiva fue aquí traído a una nueva escala; se contempló el mundo entero desde una perspectiva cultural que correspondía sin discriminación a toda la humanidad. De igual manera que se llevó a otro estadio los “testimonios” de la memoria colectiva, pues deberían ser de “interés excepcional” y “valor universal”, sometidos a un examen de criterios -definidos por la Unesco³⁴- que decidirán si un bien pasa o no a formar parte de la memoria colectiva mundial.

Como se puede ver, el juicio de distintas instituciones sociales sobre la regulación de las memorias colectivas se va definiendo poco a poco, desempantanando una opinión exigua de gestión política ha poco. De esta manera, progresivamente se perfila la necesidad en los organismos públicos de abordar las polémicas de la memoria, concluyendo en las últimas décadas en la visibilización de las primeras leyes sobre la *memoria histórica*, referencias legales prístinas sobre la ética de la memoria colectiva y su acercamiento a la sociedad.

1.2.2. España y la memoria histórica

En España, desde la sanción de la ley en 2007³⁵, ha crecido significativamente el interés y la preocupación de hablar sobre el recuerdo y el olvido -individual o colectivo- generando una serie de debates sobre la gestión de la memoria colectiva que visitan la actualidad social con sobrevenida frecuencia. Especialmente en episodios de la historia reciente vistos mayoritariamente desde dos bloques. Ya sea antes de la Guerra Civil, durante ésta o después en el régimen dictatorial, la forja de dos visiones de entender la historia converge en debates actuales que terminan en tribunales y se acogen a la legalidad del derecho. Entiéndase para ello motivos de herencias, divisiones

³³ Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Conferencia General de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17ª, reunión celebrada en París del 17 de Octubre al 21 de Noviembre de 1972.

³⁴ Disponibles en el sitio web de la Unesco: [UNESCO World Heritage Centre - The Criteria for Selection](https://whc.unesco.org/es/criteria)

administrativas o, recientemente, la exhumación de Franco. ¿Se tumba a favor de quién el debate? Dice el preámbulo de la ley: “No es tarea del legislador implantar una determinada memoria colectiva. Pero sí [...] reparar a las víctimas, consagrar y proteger [...] el derecho a la memoria personal y familiar [...] y promover el conocimiento y la reflexión sobre nuestro pasado”³⁶. Estas líneas apelan a una *justicia* histórica tanto tangible, “reparando” las situaciones de injusticia vividas, como intangible, por medio de la memoria y el reconocimiento de la existencia de un olvido con el que se pretende lidiar, recordar y no dejar morir del todo –o morir en vano. Se defiende el “fomento de la memoria democrática”, sin definir concretamente qué supone “democratizar” una memoria; mas, por los objetivos de la ley, pudiera decirse que es la inclusión sin discriminación alguna de todos los actores de un episodio recordado en la memoria colectiva de la sociedad. Para ello, reconoce en el Artículo 2 “la existencia del derecho individual a la memoria personal y familiar”, abriendo la posibilidad a toda persona de gestionar la compleja dialéctica cultural de la memoria colectiva a juicio propio, sin imponer un tipo de recuerdo ni proponer una versión de la historia de manera explícita.

1.2.3. El Parlamento Europeo y la memoria histórica

En 2019 vio luz en el Parlamento Europeo una resolución sobre la *importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa*³⁷, fundada en la razón de “pedir una cultura común de memoria histórica”³⁸ para la historia reciente del continente, es decir, definir una memoria colectiva para contemplar por igual los acontecimientos habidos en el continente desde la Segunda Guerra Mundial y los regímenes totalitarios prolongados hasta hace pocas décadas. Así, condena los crímenes del nazismo, el comunismo y otros totalitarismos instaurados en el continente “considerando que deben mantenerse vivos los recuerdos del trágico pasado de Europa, con el fin de honrar la memoria de las víctimas, condenar a los autores y establecer las bases para una reconciliación basada en la verdad y la memoria”³⁹. Esta noción de “verdad y memoria” es el motor de la resolución, pues, no se elabora para recordar los crímenes y rechazarlos simplemente, sino para evidenciar que hay otras formas de recordar, otras memorias, que no los reconocen y por tanto son falsas. Este choque de memorias es el

³⁶ Ley 52/2007, Jefatura del Estado «BOE» núm. 310, de 27 de diciembre de 2007 Referencia: BOE-A-2007-22296, p. 5.

³⁷ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa. Resolución del Parlamento Europeo de 19 de septiembre de 2019 (2019/2819(RSP)).

³⁸ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Punto 10.

³⁹ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Apartado H.

interés del Parlamento Europeo, a fin de extinguir el reducto que “distorsiona los hechos históricos y oculta los crímenes perpetrados”⁴⁰, evidenciando la negligencia de aquellos que sostienen tales tesis. Ello va dirigido explícitamente a “las autoridades rusas [que] negaron ser responsables del acuerdo Molotov-Ribbentrop y de sus consecuencias [...] fomentando en la actualidad la idea de que Polonia, los Estados Bálticos y Occidente fueron los verdaderos instigadores de la Segunda Guerra Mundial”⁴¹, así como las “fuerzas políticas extremistas y xenófobas en Europa [que] recurren cada vez más a la distorsión de los hechos históricos”⁴². Entonces, es objetivo de la resolución definir la memoria colectiva europea en base a “hechos históricos” -que otras memorias colectivas no admiten- como “la memoria verdadera” y, además, imponerla por contraste “al revisionismo histórico”⁴³ que la contradice y no cumple su visión. Ello es, en última instancia, máximo exponente de la importancia que recibe en el debate social la memoria histórica, llegando a ser no solo abordada sino también definida por un organismo político.

1.3. Conclusiones

La preocupación social sobre el funcionamiento de la memoria individual, la consolidación de las memorias colectivas y la consideración del olvido en la configuración de ambas ha evolucionado durante más de un siglo en líneas de investigación cada vez más reconocidas y diversificadas en el mundo académico, así como ha visto tomar parte y opinión a una creciente mayoría de la sociedad a través del desarrollo de la gestión patrimonial, la pronunciación de organismos públicos en materias de memoria social y los esfuerzos por mirar a nuestro pasado más reciente en visiones que no siempre coinciden. Todo ello representa una larga gama de aproximaciones teóricas en torno a la naturaleza de las memorias colectivas y el desarrollo del olvido en la gestión patrimonial, que dan por conclusiones tres principales certezas.

- Primero, que una memoria colectiva es dinámica y ágil por naturaleza.
- Segundo, que el olvido es pilar integral de la dinámica memorística.

⁴⁰ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Punto 16.

⁴¹ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Apartado K.

⁴² Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Punto 19.

⁴³ Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa... Punto 7.

- Y tercero, que memoria, olvido y recuerdo son tema latente en el imaginario social de un mundo globalizado acostumbrado a visitar su pasado reciente de manera divergente.

De esta manera, si se retoma la frase que cerró la introducción, “Patrimonio y memoria parecen identificarse de manera que la gestión de uno repercute en la del otro”, podría deducirse que la gestión del patrimonio, teóricamente, debería de responder a este modelo dinámico en el que las memorias colectivas hacen igual uso del recuerdo que del olvido. Sin embargo, en la práctica la gestión del patrimonio, como dice Rodney Harrison, se ha vuelto un “sistema cerrado en sí mismo”⁴⁴ que no considera ésta la naturaleza del olvido, cayendo en un ciclo vicioso de acumulación reticente a revisar y examinar la razón o el propósito de la montaña de bienes que deja a su paso. Ello no pesa en la actualidad, principalmente, por la aún juventud de las instituciones patrimoniales, mas tal montaña es capaz de saturar en un futuro próximo las fuentes, recursos y herramientas de las que dispone la gestión patrimonial, haciendo por lo tanto inefectivo el propósito de protección y legando al futuro una memoria colectiva inconcebible por cualquier sociedad, amplificada a bienes y testimonios culturales que nadie sabe por qué recuerda debido a que no fueron *olvidados* en momento adecuado.

En vista a entender esta situación y su circunstancia, estudio en el siguiente punto el “sistema cerrado” del *patrimonio como canon* y de qué maneras el dinamismo bilateral de la memoria ha pasado de la teoría a la práctica en distintas administraciones de gestión patrimonial; principalmente, al caso del Estado español, instituciones y organismos internacionales como la UNESCO o de países extranjeros. Así, se exponen las vías de olvido patentes en la actualidad para, después, en el tercer punto del trabajo, analizar el sistema patrimonial en conjunto y comparar dos modelos de gestionar el olvido: el actual *modelo de acrecentamiento* y el posible *modelo de mantenimiento* como vía de gestión efectiva, sostenible y duradera del mundo patrimonial.

⁴⁴ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.203.

2. La gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: casos prácticos

En la actualidad el dinamismo bilateral de las memorias no ha pasado de la teoría a la práctica, quedando los instrumentos reguladores del Patrimonio Cultural dedicados en su casi totalidad a la inclusión de bienes en las listas oficiales y las maneras y condiciones de tratar con ellos. La gestión patrimonial traza desde sus inicios en el siglo pasado un *imperio del recuerdo* que deja en etiquetas de “idealismo inconcebible” las resoluciones de las aproximaciones teóricas sobre la gestión de la memoria colectiva, ya sean desde las indagaciones académicas como desde las instituciones públicas, quedando señalado el olvido como *enemigo* de la gestión. Ahora bien, se han elaborado medidas excepcionales que responden a casos prácticos surgidos en la pronta historia del mundo patrimonial para la gestión del olvido, viendo éste la luz disperso en legislaciones, declaraciones institucionales y casos de especial circunstancia. ¿A qué se debe este empleo del olvido en el *imperio del recuerdo*?

2.1. La emergencia del olvido en las memorias colectivas

En la situación seguida a la tan bélica primera mitad del siglo XX se consolidó el sentimiento de nostalgia hacia la debilidad del patrimonio⁴⁵, dando lugar a movimientos alertados por la posibilidad del olvido en la memoria colectiva. Esta emergencia del olvido en la conciencia social promovió en su mayoría el establecimiento de prácticas que impidiesen y luchasen contra la pérdida del Patrimonio Cultural desde un proteccionismo ya avisado en la Carta de Atenas de 1931. Ello partía de consolidar los bienes supervivientes y proteger su recuerdo. En menor medida, surgió la intención de tratar con el olvido cara a cara, aceptando y reconociendo su papel en el devenir de los bienes culturales.

2.1.1. La UNESCO y la *lista del patrimonio en peligro*

La UNESCO, en la Convención Mundial del Patrimonio de 1972, concibió en el cuarto punto del artículo 11 la gestión de lo que llama *patrimonio mundial en peligro*, un espacio de legítimo control y vigilancia del estado de los bienes declarados que vela por el mantenimiento de las características que los llevaron a ser reconocidos patrimonio mundial. Así, en el caso de verse alterados, el Comité actúa y anuncia al panorama

⁴⁵ M.G. Kammen, (1995) “Some Patterns and Meanings of Memory Distortion in American History,” D.L. Schacter (ed.) *Memory Distortion: How Minds, Brains and Societies Reconstruct the Past*, Cambridge: Harvard University Press, pp. 329 – 345, recogido en Rodney Harrison, *Heritage : Critical Approaches*, Taylor & Francis Group, 2012.

internacional la inclusión de estos en la *lista del patrimonio mundial en peligro*, según criterios descritos en las guías operativas *-operational guidelines-* descritos en la Convención⁴⁶. Por un lado, “patrimonio de peligro verificado *-ascertained danger-*: para bienes con un peligro inminente específico y probado. Entiéndase la deterioración del material que lo compone, de su estructura, elementos decorativos o del medio urbano, rural y natural que lo rodea, así como la pérdida de autenticidad histórica o significancia cultural”. Por otro lado, “patrimonio de peligro potencial *-potential danger-*: para bienes cuyas características inherentes se vean amenazadas dañinamente; como por la modificación del estatus legal-jurídico y la disminución de su grado de protección; la ausencia de una política de conservación; los efectos perjudiciales de un plan regional o territorial que lo circunscribe; el estallido de un conflicto armado o el peligro natural-geológico de su medio y las consecuencias de una catástrofe natural”.

Luego, incluido el bien en la lista, el Comité contacta con el Estado Miembro respectivo para elaborar un plan de actuación. Este contacto puede entenderse como una mano que ayuda a levantar al otro o como una mano que corrige e indica qué se debe hacer si se quiere mantener el reconocimiento de patrimonio mundial. Hasta ahora, la lista de patrimonio mundial en peligro⁴⁷ ha visto 41 de sus bienes salir favorecidos de esta intervención bilateral que ha facilitado la recuperación de sus características patrimoniales; únicamente dos han sido los casos en los que un bien ha salido de la lista de patrimonio mundial. Dos veces ha sentenciado el Comité una pérdida, un olvido⁴⁸.

⁴⁶ Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en su 17ª reunión celebrada en París del 17 de Octubre al 21 de Noviembre de 1972. Párrafos 179-180. Disponibles en el sitio web: [UNESCO World Heritage Centre - The Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention](https://whc.unesco.org/en/operational-guidelines)

⁴⁷ En 1979 se añadió un primer nombre a la lista, la región natural y cultural de Kotor; en 2019 son 53. Información extraída de: [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List Statistics](https://whc.unesco.org/en/statistics)

⁴⁸ Por un lado, el santuario del Oryx árabe, sacado de la lista de patrimonio mundial en 2007 -sin previo paso por la lista de patrimonio mundial en peligro- por la reducción en un 90% de la protección del sitio por parte del gobierno de Omán, lo que contravenía las guías operativas de la Convención y amenazaba el mantenimiento del valor universal y las características que lo declararon patrimonio: 65 oryx contaban en 2007 de los 450 de 1996; los planes gubernamentales de extracción de hidrocarburo en el suelo del santuario no obedecieron las correcciones sugeridas por el Comité. El segundo caso levantó disputa en el diálogo entre el Estado Miembro y el Comité, acusado este último de sacar el bien de la lista sin cumplir la consulta bilateral: la construcción de un puente de cuatro vías -el *Waldschlößchenbrücke*- en el corazón del valle del Elba en Dresde valió al Comité para argumentar la pérdida del valor universal que se le declaró en 2004, cuando fue añadido a la lista de patrimonio mundial. En 2006 pasa a la lista de patrimonio mundial en peligro y en 2009 deja de ser reconocido.

2.1.2. Asociaciones y organizaciones patrimoniales: listas *rojas* y listas *negras*

La universalización del modelo patrimonial de la UNESCO tras la Convención de 1972 llevó asimismo a la extensión de sus líneas de gestión. La *lista del patrimonio en peligro* encuentra eco en diversas asociaciones y organizaciones ciudadanas que valoran el acecho del olvido en bienes declarados y no declarados patrimonio de su entorno, ya sea a nivel local, regional, estatal o supraestatal. Este movimiento de concienciación del olvido se extiende a finales del siglo XX y toma forma ya en tiempos del presente con las denominadas listas rojas y listas negras; la primera para los bienes en peligro cuya actuación sea así necesaria como posible de realizar, la segunda para los bienes cuyo peligro ya impide recuperación alguna y se consideran “perdidos”. Estas listas registran, por lo tanto, los bienes de la memoria colectiva de una sociedad susceptibles de caer en el olvido, teniendo como fin darles publicidad e impacto social para ser conocidos y, con suerte, ser destinatarios de fondos económicos que permitan conservarlos, ya sea siendo declarados patrimonio por las administraciones públicas o entrando en la gestión de fundaciones y entidades privadas. De ello reside la importancia en ser incluido en estas listas, mas ¿quién lleva a cabo tal decisión? Según la organización, los baremos son más o menos agudos, generalmente, en torno a dos sujetos. Primero, un grupo de expertos en las distintas disciplinas pertinentes a la gestión patrimonial que elabora una larga lista de bienes en peligro y, segundo, un voto en abierto a la sociedad para elegir de esa lista un número reducido de bienes a ser incluidos en la definitiva *lista roja*. De esta manera, como dice la secretaria general de *Europa Nostra*, Sneška Quaedvlieg-Mihailović, la conciencia civil de la sociedad es el elemento más importante en la protección patrimonial⁴⁹.

A muestra del desarrollo *in crescendo* de esta práctica, véase cómo *Hispania Nostra* en 2007 abre el programa “lista roja” específicamente aplicado al ámbito peninsular español, donde registra desde entonces 1072 bienes, 177 recuperados pasaron a la lista verde, 9 perdidos a la lista negra y 886 en activo se mantienen en la lista roja⁵⁰. Después, adoptado el modelo en la península itálica por *Italia Nostra*, cuenta desde 2011-2012

⁴⁹ Sneška Quaedvlieg-Mihailovic, “Seven most endangered heritage sites in Europe”, en *Europa Nostra Seven most endangered heritage sites in Europe 2021 Web Seminar*. Acceso telemático el 8 de Abril de 2021.

⁵⁰ *Lista roja patrimonio*, en el sitio web de “Hispania Nostra”. Fecha de consulta y cita 24 de Mayo de 2021: [Lista Roja del Patrimonio - Lista Roja del Patrimonio \(listarojapatrimonio.org\)](http://listarojapatrimonio.org)

con la “lista rossa dei beni in pericolo”⁵¹, de funcionamiento parejo. Luego, *Europa Nostra* inició en 2013 el programa “Seven most endangered heritage sites in Europe”⁵², por el que declara anualmente los siete bienes culturales amenazados en Europa que más necesitan una intervención. También en el ámbito francés, la *Fondation du patrimoine* definió en 2017 el programa *Mission Stéphane Bern* para dar a conocer el patrimonio en peligro, valorarlo y reunir fondos a su protección⁵³. Por último, no es casual que se evidencie la misma raíz en la consideración emergente del olvido para el patrimonio natural -con antelación al cultural- en la “lista roja” definida en 1964 por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. El fin y medio es idéntico -al fin y al cabo, se trata de gestión patrimonial-, catalizar acciones y cambios de políticas que palien la pérdida -el olvido- de los bienes naturales del planeta. Bien lo expresa uno de los principios en el preámbulo de la ley española en materia de patrimonio natural cuando dice perseguir la “pérdida neta de biodiversidad”⁵⁴, evidenciando la conciencia del olvido. Estas listas suponen un claro ejemplo que manifiesta la capacidad social de incidir sobre la gestión administrativa y del alto potencial en que la ciudadanía se hace escuchar hasta el punto de tener posible capacidad de incidencia -en base a ser un elemento de control- en el ámbito de gestión de los responsables institucionales.

2.2. El olvido en la legislación

En última instancia, hoy en día es la legislación el principal garante y motor de la gestión patrimonial, consecuencia de la tradición occidental y, sobre todo, mediterránea, de la codificación legislativa y el registro de competencias y responsabilidades a las administraciones públicas en materia de política social⁵⁵. Entonces, es debido buscar en los mecanismos de gestión establecidos por las entidades gubernamentales herramientas de olvido si es que el mundo patrimonial se pretende examinar. Ahora bien, la normativa internacional, venida de organismos supraestatales, no ha penetrado en este ámbito más que en la definición de la lista de patrimonio mundial en peligro de la

⁵¹ *Lista rossa dei beni in pericolo*, en el sitio web de “Italia Nostra”. Fecha de consulta y cita 24 de Mayo de 2021: [La "Lista Rossa" dei beni culturali in pericolo - Italia Nostra Italia Nostra](#)

⁵² *Seven most endangered sites in Europe*, en el sitio web de “Europa Nostra”. Fecha de consulta y cita 24 de Mayo de 2021: [7 Most Endangered Programme - Europa Nostra](#)

⁵³ *Mission Stéphane Bern – Fondation du Patrimoine*, en el sitio web “Mission Stéphane Bern”. Fecha de consulta y cita 25 de Mayo de 2021: [Mission Stéphane Bern \(missionbern.fr\)](#)

⁵⁴ Ley 33/2015, Jefatura del Estado «BOE» núm. 227, de 21 de septiembre, por la que se modifica la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad.

⁵⁵ María Ángeles Querol, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid, Ediciones Akal, 2010, p.33.

UNESCO, siendo entonces las distintas legislaciones nacionales aquellas que, sobre todo a partir del pionero olvido de la UNESCO, han trazado algunas prácticas como respuesta a necesidades circunstanciales de la gestión.

Por ejemplo, se encuentran vías legales de salida para bienes patrimoniales en el *Registro Nacional de sitios históricos de los EE. UU.*, donde aproximadamente 1500 elementos han sido retirados de las listas, similar a la gestión estatutaria del patrimonio inglés⁵⁶; casos excepcionales en una legislación nacional que no acostumbra a considerar el olvido. Sin embargo, el criterio de olvido en estas prácticas ha seguido el juicio de la UNESCO con la lista del patrimonio en peligro y el examen dinámico del valor de los bienes, ahondando en la individualidad del patrimonio más que en su visión de conjunto. Así, para el caso estadounidense los bienes retirados no suponen más que el 0,001% de una vasta lista y se ha debido a daños en los bienes que han juzgado tachar el valor histórico otorgado tiempo atrás, ya sea en forma de incendios, demoliciones o cambios de materiales. Un procedimiento parejo al llevado a cabo en la administración inglesa⁵⁷, un sentido de olvidar individual y excepcional, sin regla ni patrón. Sin embargo, al caso español, hállese en la Ley de Patrimonio Histórico de 1985 -LPHE- tres maneras de dar salida o degradar el patrimonio, habiendo en la tercera un notable sentido de olvido que considera el conjunto de la gestión.

En primer lugar, el artículo 9.5⁵⁸ habilita al titular de un bien declarado *bien de interés cultural* -BIC- solicitar la retirada de este reconocimiento, lo que conllevaría un estatus jurídico del bien de distintos límites administrativos. No supone ningún olvido ni pérdida, sino una degradación. Ahora bien, ¿podría continuar degradándose al nivel de inventario y catálogo? ¿sería posible que un titular retirase su bien de patrimonio por voluntad⁵⁹? No se halla en la Ley de 1985 una posibilidad tal, en defensa del carácter público de los bienes patrimoniales donde a la posesión individual y privada le sobrepasa una pública y colectiva. Sin embargo, contemplemos teóricamente esta posibilidad desde el caso de la degradación del BIC.

⁵⁶ Rodney Harrison, "Heritage and the problem of memory" en Rodney Harrison *Heritage: critical approaches*, Taylor & Francis Group, Londres y Nueva York, 2012, p.169.

⁵⁷ Rodney Harrison, "Heritage and the problem of memory..." p.169.

⁵⁸ "De oficio o a instancia del titular de un interés legítimo y directo, podrá tramitarse por el Organismo competente expediente administrativo, que deberá contener el informe favorable y razonado de alguna de las instituciones consultivas, a fin de que se acuerde mediante Real Decreto que la declaración de un determinado Bien de Interés Cultural quede sin efecto". En Jefatura del Estado «BOE» núm. 155, de 29 de junio de 1985 Referencia: BOE-A-1985-12534, p.10.

⁵⁹ Previa aceptación de la administración.

En segundo lugar, desde el más puro estilo ruskiniano, la muerte física de un bien supone otra vía de salida del patrimonio: la declaración de ruina y la legítima destrucción de los bienes inmuebles que contempla el juego de las leyes y administraciones urbanísticas y patrimoniales⁶⁰; seguido de la sombra de las empresas constructoras y el aprovechamiento económico del suelo. Este asunto tiene un recorrido legislativo histórico, viendo establecido en 1931 el Punto 4 de la Carta de Atenas⁶¹ y la voluntad de proteger las ruinas, reconociendo sin embargo la necesidad de enterrarlas nuevamente si su conservación se hacía imposible por medio de la técnica presente. Este camino de proteger el olvido de la demolición de ruinas fue seguido en la ley española de Patrimonio Artístico-Nacional de 1933⁶², entorpeciendo la fácil destrucción de sitios en ruinas imponiendo el trámite con la administración, así como la Carta de Venecia de 1964⁶³ que aseguraría su mayor protección y el Convenio para la salvaguardia del patrimonio arquitectónico de Europa de 1985⁶⁴ que intensificaría la mediación entre la administración y toda intención de modificar o demoler un bien. Así, la LPHE exige mediante declaración de BIC u otro reconocimiento patrimonial el cumplimiento de unos requisitos de funcionamiento y cuidado que limitan la capacidad de hacer e intervenir. Véase el caso del Palacio de Bellas Artes de Donostia, inmueble centenario al que amenaza una demolición paulatina en gana de su propietario, la Sociedad Anónima de Deportes y Espectáculos, a fin de reconvertir el uso del espacio. ICOMOS pidió el reconocimiento de su significado cultural en 2014, lo que valió un año después la declaración de BIC como nivel máximo de protección⁶⁵. Pero la amenaza de demolición sigue latente, como lo estuvo en torno a la madrileña pagoda de Fisac; edificio de estimado valor arquitectónico que, levantado en 1965, fue demolido treinta y cuatro años después en un confuso mejunje de especulación inmobiliaria, revalorización del suelo y deficiencia administrativa, llevando a la obra de Miguel Fisac colmar la

⁶⁰ Los artículos 24 y 25 de la LPHE 1985 reconocen la competencia de las administraciones a permitir y denegar las demoliciones, así como a interrumpirlas en busca de un grado mayor de protección.

⁶¹ Punto 4 de la Carta de Atenas, en la Conferencia Internacional de Expertos en la Protección y Conservación de Monumentos de Arte y de Historia, celebrada en Atenas en Octubre de 1931.

⁶² Artículo 27 de la Ley relativa al Patrimonio Artístico-Nacional, “Gaceta de Madrid”, 1933, páginas 1393-1399.

⁶³ Artículo 15 de la Carta de Venecia, en el Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos, reunido en Venecia del 25 al 31 de Mayo de 1964.

⁶⁴ Artículo 4 del Convenio para la salvaguardia del patrimonio arquitectónico de Europa, documento ratificado por España ante el Consejo de Europa el 3 de Octubre de 1985 en Granada.

⁶⁵ “El Palacio de Bellas Artes. San Sebastián-Donostia, País Vasco-España.” *ICOMOS-ISC20C Dossier de alerta patrimonial internacional*, 2019, p. 2.

tendencia de su método constructivo -de arriba hacia abajo- cuando toda la estructura tocó suelo⁶⁶.

En tercer lugar, el artículo 55 abre la gestión de los expurgos del patrimonio documental y bibliográfico, tratada con mayor amplitud en el Real Decreto 1164/2002 del 8 de Noviembre. En el preámbulo se lee: “es preciso regular la conservación de la documentación histórica, el control de la eliminación de documentos generados por la Administración General del Estado y sus Organismos públicos y su conservación en soporte distinto al original [...] además, [es] imprescindible para la racionalización del tratamiento de la documentación y consiguiente mejora de la propia gestión de la Administración, a la vez que se asegura la conservación de aquellos de sus documentos que tengan valor histórico”⁶⁷. Ello explica que, ante la inmensa cantidad de material documental producido, se necesite un criterio de eliminación capaz de habilitar una puerta de salida en busca del mantenimiento de la coherencia del conjunto conservado. Pues, de acumularlo todo, aparecen dos problemáticas: la gestión de la ubicación espacial de los documentos -aunque revolucionada tras la digitalización- y la pérdida de la singularidad, ya que conservarlo todo supondría una mayor homogeneización del significado patrimonial, en detrimento del carácter específico de cada documento y su razón de ser patrimonio. Por ello, se establecen los criterios de expurgo, a fin de diseñar una lista de conservación entendible y práctica. Esta manera de habilitar la pérdida del patrimonio resulta única debido a la cantidad de material con el que se lidia, siendo interesante la resolución tan detallada y seriada para su tratamiento característica ausente en las otras maneras de olvidar del patrimonio.

2.3. Casos especiales

2.3.1. Nacer en el olvido

Hay determinados bienes culturales que son declarados patrimonio sin el conocimiento de la sociedad, así como planes de gestión que invierten en la conservación de un objeto desconocido y extraño a la voluntad social⁶⁸ que determina el valor de los bienes y, por lo tanto, su protección. Esta falta de cohesión entre el aprecio social y la patrimonialización puede dar lugar en ocasiones al recuerdo patrimonial de un objeto

⁶⁶ María Buey, *¿Por qué no se salvó “La Pagoda” de Fisac del derribo?* Diario digital *El País*, 9 de Julio de 2019.

⁶⁷ Preámbulo BOE-A-2002-22192, Real Decreto 1164/2002.

⁶⁸ María Ángeles Querol, *Manual de Gestión...* p.13.

que nace ya en el ancho olvido de la sociedad, pues, si la condición de patrimonio radica en la relación del bien declarado y su consideración social, es imprescindible tanto un factor como el otro para lograr una gestión efectiva. Es decir, ser patrimonio cuando la sociedad no demanda serlo es contradictorio y contraproducente, principalmente, para una distribución eficaz de los fondos financieros que posibilitan la gestión de otros bienes sí demandados. En este caso, la labor de difusión permite hacer de los bienes que, si bien nacen en el olvido, se desenvuelvan en el recuerdo futuro de la sociedad, siendo máxima que la pertenencia a contextos sociales olvidados requiere un tratamiento didáctico específico para ser puesta en valor⁶⁹.

2.3.2. Olvido físico: expolio, venta y destrucción catastrófica de bienes

Un bien, por mucho patrimonio que sea, no escapa de ciertas posibilidades que pudieran significar su olvido en la sociedad, posibilidades físicas que aluden a su condición puramente material. El expolio y el comercio de bienes culturales es un fenómeno de tráfico patrimonial, el uno ilegal, el otro legal, capaz de separar a una sociedad de elementos clave en su memoria colectiva. Aunque ambos casos no suponen la pérdida de la condición patrimonial para aquellos bienes afectados, sí suponen la pérdida de interacción entre la memoria y los recuerdos que acostumbra a visitar. Por ejemplo, buena parte de la ciudadanía conoce la obra de Velázquez en el Museo del Prado o de Salvador Dalí en el Reina Sofía, sin embargo, piezas de ambos maestros se encuentran esparcidas por el mundo y aquí en la Península caen más olvidadas que aquellas las presentes. De igual manera que olvidan en Egipto la riqueza de su historia albergada en los museos europeos. Esta separación entre los bienes culturales y las memorias a las que “pertenecen” abren fallas en la concepción de las memorias colectivas; fallas que, por un lado, fragmentan aquellas que pierden un bien en el olvido, mientras que, por otro lado, amplía el recuerdo de aquellas que lo recogen. Un puro olvido físico que afecta a la configuración de las memorias colectivas de manera dinámica y reversible, fruto de la capacidad de comerciar con los bienes o de recuperar aquellos expoliados. Sin embargo, existe también un olvido físico irreversible, estático y fijo, en buena medida fuera de las manos de la gestión: la destrucción catastrófica del patrimonio como consecuencia de la acción humana. Véase el caso de los Budas de Bamiyan dinamitados por el *gobierno* talibán afgano o las estatuas asirias y sumerias reducidas a añicos por el ISIS en Irak, así como el propio devenir de la naturaleza en el paso del

⁶⁹ María Ángeles Querol, *Manual de Gestión...* p.15

tiempo, como la reciente caída de uno de los puentes de piedra de la Playa de las Catedrales en Ribadeo.

2.3.3. Olvido mental: demanda social y consideraciones políticas

Encontramos sobre un fino hilo exento de representación legislativa la manera más dramática y polémica del olvido patrimonial. “Los bienes que lo integran [el patrimonio] se han convertido en patrimoniales debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando”⁷⁰, dice la LPHE. Si la “acción social que cumplen” evoluciona y cambia con el tiempo, puede darse también el cambio de la opinión social y el valor que se le tiene en cuenta. Entonces, si el “aprecio” pasa a desprecio, ¿puede retirarse un bien de patrimonio? Y si el aprecio persiste en parte, ¿hasta qué punto debe despreciar la generalidad de la sociedad para que también se tenga en cuenta su opinión? ¿Cómo debe hacerlo? La vía más representativa es el desarrollo de un movimiento social capaz de hacer ver la necesidad del cambio y la actualización de la consideración social que se tiene al valor de ese patrimonio, llegando a penetrar en la decisión política donde se resolvería el *qué hacer*. Al cambio de mentalidad en la sociedad, le sigue la posibilidad de un cambio patrimonial. Véase el caso de las asociaciones contra la crueldad animal en espectáculos locales de la tradición española como el Toro de Coria, el Toro Enmaromado de Benavente, el Toro de Júbilo en Medinaceli o el Torneo del Toro de la Vega en Tordesillas. Sirva a ejemplo la plataforma *La Tortura No Es Cultura*, escribiendo un comunicado al Gobierno y las Comunidades Autónomas pertinentes proponiendo la realización de un dossier que recoja los espectáculos taurinos celebrados sin cumplir las leyes autonómicas bajo el pretexto de ciertas declaraciones de interés cultural de dudosa vigencia y regularidad⁷¹. En el momento que la consideración patrimonial del mundo taurino cae en entredicho por una mayoría social, se producen movimientos ciudadanos, plataformas de concienciación y finalmente una apelación a las instancias administrativas para cambiar el carácter patrimonial del sujeto.

Ahora bien, el cambio de mentalidad puede prescindir de la mayoría social para determinar un olvido patrimonial, singularmente, en los cuerpos gubernamentales y la manera que tienen por mirar a regímenes anteriores. El *presente ausente* de ciertas

⁷⁰ LPHE 1985, p.7

⁷¹ Recogido en el sitio web: [No Es Patrimonio Cultural – PNL para la eliminación de espectáculos taurinos de especial crueldad](#)

tradiciones políticas en los gobiernos sucesores se aborda e interpreta según cada país de una manera especial. Por ejemplo, en aquellos lugares de trayectoria dictatorial, una vez establecido un gobierno medianamente democrático, se tiende a optar por mirar al pasado reciente bien por un olvido decidido o un pasado aprovechado⁷², como la eliminación de las huellas del nazismo en Alemania o la reconversión de hitos comunistas en las repúblicas independientes de la Unión Soviética como centros de reflexión civil. De esta manera, la mentalidad de la élite política determina qué recordar y olvidar de un tiempo heredado según su compatibilidad con la versión de la historia contemporánea que pretenda enarbolar⁷³.

2.4. Conclusiones

La emergencia del olvido en la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI es huella en el imaginario social de la importancia concedida a la posibilidad del olvido en la configuración de las memorias colectivas, dándole visibilidad así como normalizándolo en la sociedad. Sin embargo, se le considera enemigo como factor a eliminar y evitar, pues no se gestiona como regulador del conjunto de una memoria colectiva, sino como situación indeseada para la individualidad de cada bien hallado en peligro. Este modelo no configura una puerta de salida de los bienes a modo de la lista del patrimonio en peligro de la UNESCO, pero sí evidencia una dinámica social cuya razón es compleja y polifacética, pues, ¿acaso es fruto de la conciencia en torno a la insuficiente capacidad de protección en las incipientes gestiones patrimoniales del siglo XX? ¿De la mayor preocupación social por el patrimonio? ¿O de la mayor consideración del olvido en la sociedad? Sea como fuere, el olvido ha tomado un protagonismo hasta entonces no pronunciado, un protagonismo que no escapa de la consideración específica y concreta de cada recuerdo, un protagonismo dialéctico y bipolar, no integrado en el funcionamiento y regulación de las memorias colectivas. Ello lo demuestra la carencia de medidas legislativas a tal efecto, exceptuando única y exclusivamente la gestión del Patrimonio Documental y Bibliográfico en materia de expurgos, lo que debería de implicar una reflexión profunda sobre el diferente tratamiento que nuestra normativa hace a las diferentes tipologías de patrimonio en esta materia. Un claro ejemplo de descompensación sobre la consideración de los bienes.

⁷² Rodney Harrison, "Heritage and the problem of memory..." p.170.

⁷³ Rodney Harrison, "Heritage and the problem of memory..." p.202.

El exceso de individualidad en el olvido de la gestión patrimonial no es compatible con la regulación de las memorias colectivas que el primer apartado demostró con las aproximaciones teóricas expuestas. De ello se desgaja un sistema patrimonial que acumula bienes exponencialmente a medida que declara y declara sin dar salida ni reconsiderar los bienes incorporados. Este sistema, al que llamaré de *acrecentamiento*, impera en la gestión actual en todos sus niveles de actuación; local, regional, etc. Sin embargo, abre dudas y brechas a medio y largo plazo que no suelen ponerse sobre la mesa. Véase, a medida que aumentan las listas patrimoniales, ¿aumentan también los fondos económicos de gestión? ¿Todos los bienes serán susceptibles de ser intervenidos? ¿Hasta qué punto aguantará la memoria colectiva de una sociedad acumulando recuerdos? En contraste al modelo de gestión del olvido de *acrecentamiento*, pretendo desarrollar en el siguiente punto del trabajo un modelo inversamente simétrico de *mantenimiento*, basado en la agilidad y el dinamismo de las listas para, habilitando igual vías de inserción que de expulsión, lograr una mayor capacidad de gestión de los bienes declarados -con un notado carácter temporal y no universal- como Patrimonio Cultural.

3. La memoria de las sociedades y la gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: contraste de modelos

La manera por la que olvidamos está determinada en la manera por la que recordamos, pues, no es el olvido sino un recuerdo por hacer -cuando el sujeto no conoce aún el objeto traído a la memoria- así como un recuerdo deshecho -cuando el objeto sito en la memoria es desconsiderado y apartado-. El patrimonio cultural tiene dos razones generales a las que debe la inclusión de un bien en las listas de gestión, dos motores que impulsan el recuerdo en las memorias colectivas. Primero, la protección y conservación de un bien en vista a mantenerlo disponible en el porvenir. Segundo, el acrecentamiento de un determinado patrimonio mediante labores de difusión y puesta en valor que subrayan la relación del bien con su presente inmediato. Ambos son intrínsecos a la gestión patrimonial. Véase a continuación la costumbre a su mención -con términos variables, mas referidos al mismo concepto- en textos legales e institucionales pertinentes:

- Carta de Atenas, 1931 (Punto 1): “[...] la conservación del patrimonio artístico y arqueológico de la humanidad, interesa a todos los Estados defensores de la civilización [...]”.
- Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional, 1933 (Artículo 3): “[...] defensa, conservación y acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional [...]”.
- Carta de Venecia, 1964 (Artículo 3): “La conservación y restauración de los monumentos tiene como finalidad salvaguardar [...]”.
- Convención UNESCO, 1972 (Artículo 13): “[tienen] por objeto la protección, la conservación, la revalorización o la rehabilitación de dichos bienes”.
- LPHE, 1985 (Artículo 1): “Son objeto de la presente Ley la protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras [...]”.
- Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa, 1985 (Artículo 10.3): “Hagan de la conservación, promoción y acrecentamiento del patrimonio arquitectónico una característica importante de las políticas [...]”.
- Convenio Europeo del Paisaje, 2000 (Preámbulo): “[...] el objetivo del Consejo de Europa es alcanzar una unión más estrecha entre sus miembros con el fin de salvaguardar y promover los ideales y principios que son su patrimonio común [...]”.

- Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001 (Entrada 10): “[...] asegurar la preservación y la promoción de la fecunda diversidad de las culturas”.
- Ley para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, 2015 (Título IV): “[...] acción de promoción y preservación [...] consenso, comunicación, valorización y reconocimiento recíproco de la multiplicidad de valores y expresiones culturales”.
- Ley del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad, 2015 (Preámbulo): “[...] conservación, preservación y garantía de concienciación”.

Quedando un resumen de términos para uno u otro concepto en el siguiente cuadro:

Primer motor patrimonial	Segundo motor patrimonial
Conservación, defensa, restauración, salvaguardar, rehabilitación, protección, preservación.	Acrecentamiento, revalorización, promoción, valorización, reconocimiento, concienciación, comunicación.

El primer motor tiene una proyección a medio-largo plazo en la que se pretende evitar el olvido de un determinado bien cultural. El segundo motor tiene una proyección a corto plazo en la que se pretende sacar los bienes del olvido social y configurar recuerdos en las memorias colectivas hasta entonces desconocidos. Los dos se retroalimentan y son necesariamente dependientes entre sí para la efectiva gestión en materia patrimonial, pues, aunque se logre proteger y conservar un bien mediante la técnica, si la sociedad no lo conoce ni valora, poco significado va a tener en el tejido de las memorias colectivas, así como no se puede dar valor ni conocimiento a un bien que no se conserva por no haber sido protegido. En esta dependencia mutua puede establecerse una prioridad temporal al primer motor, ya que sin protección es imposible que haya difusión. Sin embargo, la dinámica de la gestión actual rota mayoritariamente en el sentido contrario, a saber, que sin la puesta en valor de un patrimonio acrecentado no hay protección que lo conserve. La anteposición del acrecentamiento a la protección es uno de los hitos que abre plenamente la puerta al análisis de la gestión del olvido actual, donde, como se ha demostrado en el punto anterior, no existe una consideración general a la apertura de vías de salida y expulsión de los bienes declarados.

El modelo de *acrecentamiento* presenta -o, mejor dicho, presentará- consecuencias negativas para la gestión a medio y largo plazo, hoy poco tenidas en cuenta. La necesidad de la apertura del olvido en el patrimonio se hace patente en el estudio de modelos paralelos que reviertan esas consecuencias a un estado de la gestión sostenible y duradera. Por ello se presenta en los dos siguientes puntos una crítica al modelo actual y una propuesta de modelo futuro, el *mantenimiento*.

3.1. El modelo de *acrecentamiento*

El modelo de *acrecentamiento* es aquel donde la razón principal de ser declarado patrimonio reside en la puesta en valor y difusión de un determinado bien que habitaba en el olvido de la sociedad. Este motor de la actividad patrimonial incorpora recuerdos en la memoria colectiva desde un juicio representativo de la identificación social con respecto a la herencia material de su presente. Vemos pues localidades, regiones y amplios territorios ligarse con hitos históricos como su “patrimonio cultural” desde una visión fija, estática y sempiterna, donde todo bien declarado configura una pieza irreversible en la memoria colectiva de la sociedad. Esta noción de patrimonio lleva en la gestión actual a la acumulación en las listas de bienes con una faceta simbólica, alejada de la original razón protectora de la actividad patrimonial. Ello teje el sistema que Rodney Harrison llama de *patrimonio como canon* -explicado en punto 1.1.3.- desde un significado loable de prestigio, donde a cada lugar, cada sociedad, cada memoria colectiva, le corresponde un número de bienes declarados por necesidad. Como resultado acontece la frecuente y obsesiva musealización de una memoria abundante y sus mecanismos de recuerdo⁷⁴.

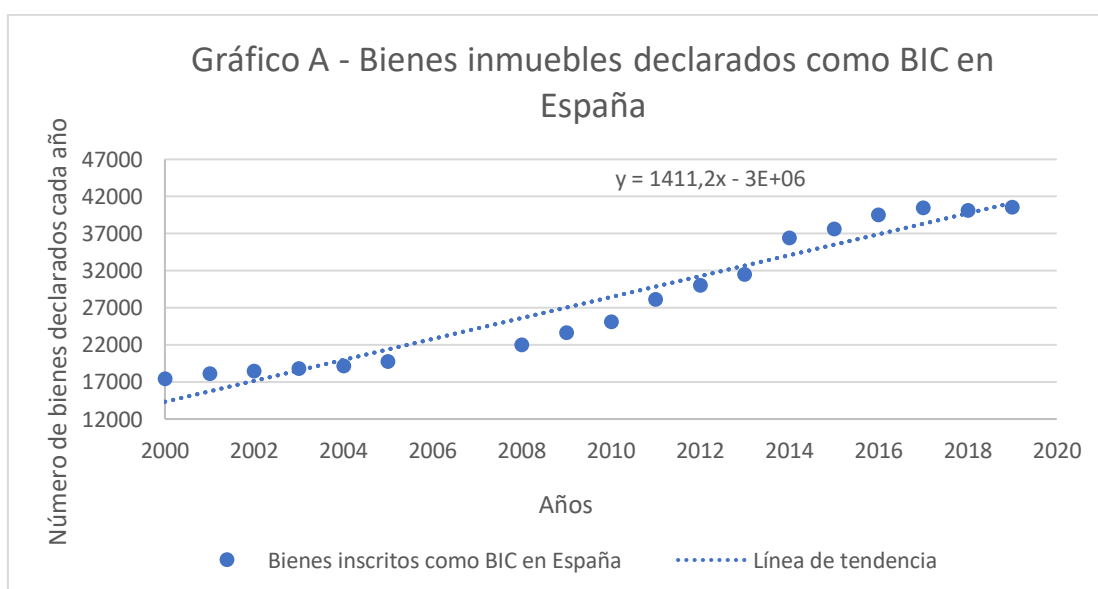
3.1.1. Acumulación del patrimonio, acumulación de la memoria

El despegue de la actividad conmemorativa del Patrimonio Cultural tiene lugar en el establecimiento de la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y el consecuente reconocimiento otorgado a aquellos sitios declarados, pero no es sino el coletazo de una dinámica cultural de raigambre decimonónica: la identificación de una sociedad con su historia y su presente por medio de los bienes culturales, altamente explotada en la configuración de los nacionalismos. Así, desde los primeros grupos que protegían el patrimonio a partir de una institución pública tras la Revolución Francesa hasta las administraciones actuales, la gestión del patrimonio se ha extendido notablemente por el

⁷⁴ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.198.

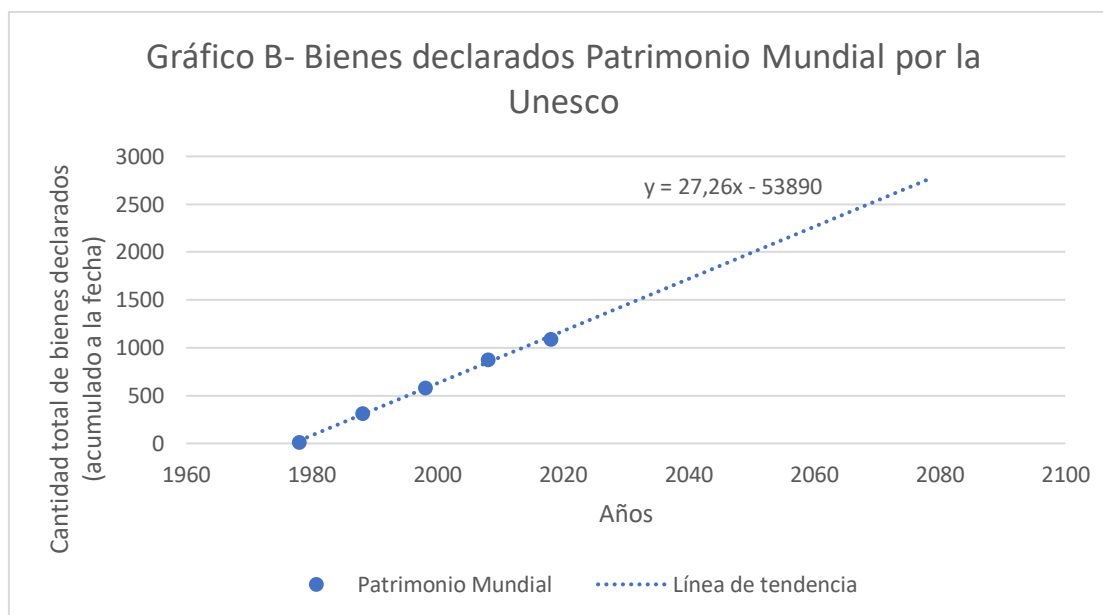
mundo en un crecimiento ininterrumpido. Es lógico aspirar a proteger lo máximo posible en el momento que nada lo está. En consecuencia, con el paso de los años las listas patrimoniales han ido ensanchándose, integrando más y más bienes en su red de gestión desde la consolidación del estado de bienestar en parte del mundo durante la segunda mitad del siglo XX, donde, *grosso modo*, la gestión del patrimonio satisfacía una demanda social compatible con las ambiciones culturales estatales y, sobre todo, después de la Convención Mundial del Patrimonio celebrada en 1972 y la estatalización de la gestión patrimonial en la extensión del modelo UNESCO a cada país. Este proceso hizo del Estado el garante de la actividad patrimonial, quedando íntimamente ligada a la confección de las memorias colectivas que cada grupo político portaba; es decir, el Estado organiza el patrimonio, el patrimonio configura la memoria colectiva y, por ende, el Estado regula la memoria colectiva.

En consecuencia, si las políticas estatales de la segunda mitad del siglo XX consideran vital la identificación cultural e histórica de cada sociedad, mientras que la actividad patrimonial habilita la configuración de una memoria colectiva, es evidente el calado de la actividad patrimonial en el desarrollo de las políticas culturales. Ello se traduce en el constante crecimiento de las listas patrimoniales, evidenciado en el Gráfico-A⁷⁵ a medida que aumenta el número de bienes inscritos BIC cada año, que no el total acumulativo, sino cada inscripción anual en un ritmo medio de 1411 bienes.



⁷⁵ Datos extraídos del sitio web *Cultura Base* del Ministerio de Cultura de España: [Estadísticas de Cultura. CULTURABase \(mecd.gob.es\)](https://estadisticas.cultura.gob.es/)

Se puede notar la trayectoria al alza para la declaración de los bienes, un alza que ya preveía el Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa de 1985 en su artículo 17.1, diciendo: “[Téngase la obligación de compartir] Los métodos que se adopten para el inventario, protección y conservación de los bienes habida cuenta de su evolución histórica y de cualquier aumento en el número de los mismos”. De igual manera, esta dinámica se atestigua en el ritmo para la declaración de Patrimonio Mundial en la UNESCO que ilustra el Gráfico-B⁷⁶.



Doce bienes de ocho países fueron inscritos en 1978 como Patrimonio de la humanidad, ya son 1121 de 167 países en 2019. El elevado ritmo de crecimiento de las listas patrimoniales pone sobre la mesa a largo plazo una serie de cuestiones a considerar. En primer lugar, ¿podrá la memoria colectiva de una sociedad incorporar a ese mismo ritmo recuerdos que configuren su identidad? Se ha demostrado en la primera parte del trabajo que el olvido es una necesidad teórica en el funcionamiento integral de una memoria. Sin embargo, en el modelo de gestión de acrecentamiento no se da relevancia a la confección de vías administrativas tales que supongan un olvido del Patrimonio Cultural, como se demostró en el segundo punto. ¿Podrá una memoria colectiva arrastrar una gran cantidad de recuerdos mientras incorpora otros nuevos en cada presente? Proyectando la situación en 2070, por ejemplo, ¿los bienes declarados durante el último tercio del siglo XX serán vistos como memoria o como historia de la sociedad? ¿Cómo responderá la gestión patrimonial a una memoria colapsada por un exceso de

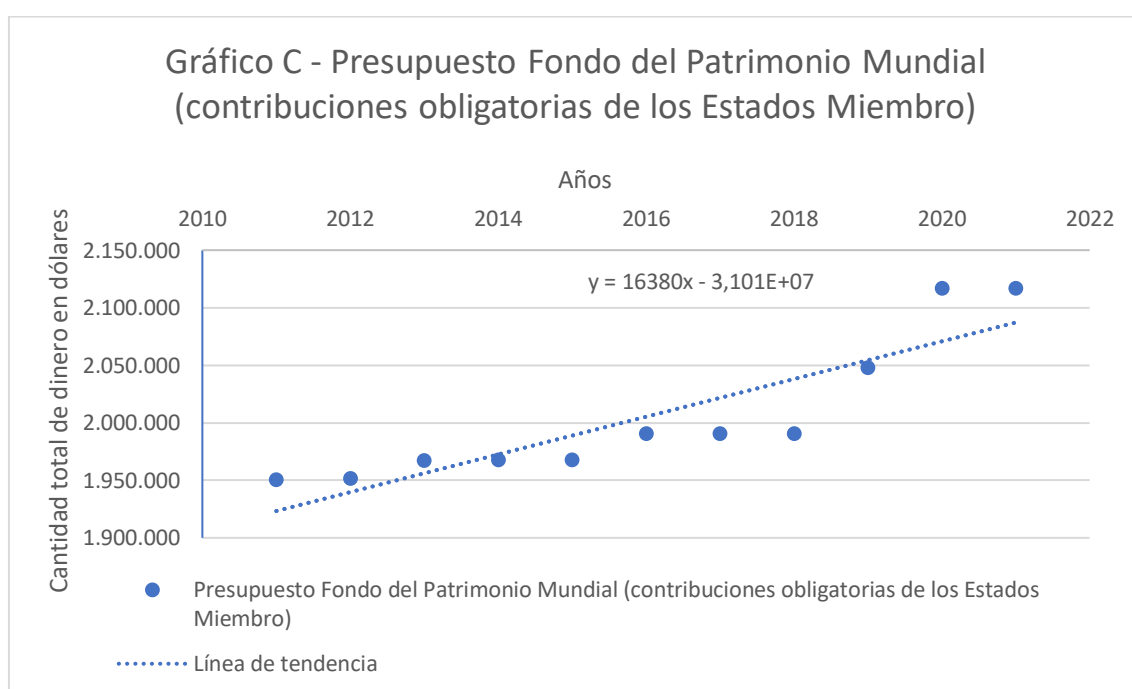
⁷⁶ Datos extraídos de: UNESCO World Heritage Centre [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List Statistics](https://whc.unesco.org/en/statistics/)

acumulación previsible en la tendencia de los gráficos A y B? En última instancia, el ciudadano del futuro, ¿contemplará el patrimonio como un libro de historia o como su identidad del pasado? Dada la necesidad teórica del olvido, es evidente que, en su ausencia, la memoria colectiva alcance un estado de saturación, un estado en el que se distinguen dos estratos de recuerdo. Por un lado, aquellos temporales sujetos a circunstancias concretas de un presente a corto plazo, recuerdos de carácter superficial, como puede ser la celebración de un campeonato deportivo donde se tiene en memoria determinados acontecimientos o figuras singulares, que al paso de los años no se consideran de igual manera. Por otro lado, aquellos más atemporales sujetos a circunstancias generales de un presente a medio y largo plazo, recuerdos de carácter profundo que echan raíces en el imaginario social y atraviesan el paso de las generaciones, como acontecimientos bélicos o independencias políticas. El riesgo del modelo de acrecentamiento es que se confunden ambos tipos en la saturación acumulativa de la deriva temporal debido a la primacía de aquellos recuerdos a corto plazo que son conmemorados en el presente de cada gestión. La saturación superficial, en definitiva, puede llegar a erosionar el corazón profundo de la memoria.

3.1.2. Futuro e insostenibilidad económica

Desde un punto de vista más práctico, la dinámica del acrecentamiento plantea una reflexión peliaguda. A saber, la gestión del Patrimonio Cultural, de una manera u otra en la praxis administrativa es una cuestión económica, pues, bien para una restauración, una labor de conservación, estudio o investigación se requiere de un fondo financiero que posibilite el desarrollo de las acciones. Estos fondos, según la institución que gestione, tienen unos orígenes u otros, como los Presupuestos del Estado para un país, la dotación respectiva a las entidades administrativas menores o las donaciones y contribuciones tanto al pie de fundaciones y organismos patrimoniales o de instituciones tal que la UNESCO. Más allá de estudiar las vías de financiación, importa señalar su carácter bien estático y fijo para aquellas contribuciones constantes en el tiempo, o bien dinámico y variable para aquellas otras que no se sujetan a una norma estable. En conjunto, la financiación de los grupos patrimoniales sigue una línea regular sin grandes variaciones, principalmente, por el mayor peso de las dotaciones fijas sobre las

dinámicas. El Gráfico-C⁷⁷ muestra la estabilidad de las contribuciones obligatorias al Fondo Patrimonial de la UNESCO por parte de cada Estado Miembro, entre 1.900.000 y 2.150.000 dólares durante los últimos diez años. En este caso, la inversión proyecta una tendencia creciente a un ritmo paulatino, lo que pudiera suponer una mayor cantidad de fondos a medio-largo plazo para administrar más y mejor los bienes del conjunto Patrimonio Mundial. Sin embargo, no se puede olvidar este último factor en la ecuación, y es que, si el número de bienes también aumenta, el crecimiento del presupuesto quizás no suponga ningún avance. Es más, ¿y si los bienes crecen a un ritmo mayor que aquel del fondo económico? ¿Podrá gestionarse con los mismos recursos una cantidad cada vez mayor de bienes?



El término acrecentamiento, dice la RAE, se entiende por “aumentar, mejorar, enriquecer, enaltecer”. ¿Cuánto de provecho tiene aumentar el patrimonio? Sin un aumento respectivo de los fondos, la gestión se hace insostenible. ¿Cuán necesario es mejorar, enriquecer y enaltecer el patrimonio mientras haya bienes que requieren atención urgente? La tendencia a la declaración de patrimonio por reconocimiento que traza el modelo de acrecentamiento conlleva a la acumulación de bienes por la incapacidad de hacerlos olvidar una vez ha rebasado el corto plazo que los liga al presente que los declaró. Ello puede llevar a una saturación práctica de los fondos

⁷⁷ Datos extraídos de UNESCO World Heritage Centre [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List Statistics](https://whc.unesco.org/en/statistics/) y del sitio web *Cultura Base* del Ministerio de Cultura de España: [Estadísticas de Cultura. CULTURABase \(mecd.gob.es\)](https://cultura.gob.es/estadisticas-de-cultura/)

presupuestarios, de igual manera que a una saturación teórica de la memoria colectiva, dado que, si el dinero no crece al mismo ritmo que los bienes, ¿podrían estos quedarse desatendidos en un próximo futuro? A continuación, se propone un modelo capaz de encarar la creciente consideración del Patrimonio Cultural respecto al nivel de fondos establecidos para su gestión y el equilibrio consecuente en la configuración de las memorias colectivas

3.2. El modelo de *mantenimiento*

El modelo de mantenimiento es una proclama a la consideración del olvido y su extrapolación desde el ámbito teórico de las memorias colectivas al ámbito práctico de la gestión patrimonial. Se desgaja en dos conceptos capitales:

- **Mantenimiento en tanto conjunto:** plantea una acción sobre el cuerpo patrimonial pretendiendo atender a todos los bien desde una perspectiva que, valga la redundancia, *mantenga* el grupo completo de los bienes. No es un modelo de praxis holística, evidente es que no se puede atender a todos los bienes, pero el planteamiento teórico sí es suficientemente amplio como para considerar por igual a los bienes declarados y no declarados como integrantes de la memoria colectiva y, por lo tanto, del Patrimonio Cultural. Esta visión recoge a *bienes patrimonio* y a *bienes susceptibles de ser patrimonio* en una gestión atenta a la necesidad de cada uno según requiera del primer motor de conservación y preservación o del segundo motor de acrecentamiento y reconocimiento. Con ello da a entender el necesario equilibrio de la gestión patrimonial entre los dos motores, sin exceder del prestigio individualista del modelo de acrecentamiento, mas tampoco desechando la vital puesta en valor del patrimonio para su protección y función social.
- **Mantenimiento en tanto subsistencia:** refiere a la incorporación del olvido en la gestión patrimonial -desde la visión de conjunto dicha anteriormente- como necesidad para su subsistencia. Ello proviene de la lógica teórica memorística defendida en el primer punto del trabajo, por la que recuerdo y olvido se atienden de iguales en el paso y transmisión de las memorias colectivas, de manera que sin olvido alguno sería contradictorio que el Patrimonio Cultural continuara *manteniendo* tales memorias en un futuro próximo. Así, se propone un nuevo modelo de gestión capaz de abrir vías a la salida de bienes que regulen

el conjunto patrimonial y, con ello, la dinámica puesta en valor de la sociedad a uno y otro bien según varíe el devenir de las memorias colectivas. Por otro lado, el fluido bilateral de las listas patrimoniales posibilita una manera de encarar y reconducir la insostenibilidad económica supuesta anteriormente para el modelo de acrecentamiento..

3.2.1. Futuro y sostenibilidad económica

Se ha dicho en el punto 3 que el motor del acrecentamiento en el recuerdo de las memorias colectivas tiene una proyección a corto plazo en la que pretende sacar los bienes del olvido social y configurar recuerdos en las memorias colectivas hasta entonces desconocidos. Pues bien, siendo a corto plazo, cuando un bien deje de cumplir el valor social que le llevó a ser recordado y sea desplazado al olvido de las memorias colectivas, también debiera ser desplazado del patrimonio y sacado de las listas y suerte de herramientas que ejecutan la gestión. Si no, acumulando bienes que la sociedad ya ha olvidado, el patrimonio sería un saco de recuerdos exentos de miradas; el patrimonio sería una memoria colectiva saturada y, por lo tanto, una gestión saturada a causa de la dificultad de abordar económicamente las necesidades de todos los bienes que tutela. Esta dificultad se ilustra en el Gráfico-D⁷⁸, poniendo en relación los dos factores enunciados en los gráficos C y B para el supuesto colapso del modelo de acrecentamiento: el crecimiento de los bienes en la lista del Patrimonio Mundial y el crecimiento del dinero en los fondos de gestión respectivos.



⁷⁸ Datos extraídos de UNESCO World Heritage Fund [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage Fund](#) y World Heritage Centre [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List Statistics](#)

Como resultado, véase cómo cada año se declara más patrimonio a la vez que también se aumenta la inversión en el fondo presupuestario. Ahora bien, este gráfico muestra que la forma en la que se declara patrimonio crece más rápido que la forma en la que se destina dinero al fondo. El eje vertical dice que en 2011 cada dólar corresponde con 0,00048 unidades de patrimonio, es decir, con 100.000 dólares se atendían 48 unidades de patrimonio -entiéndase como medida cuantitativa, no cualitativa- mientras que en 2020 el mismo desembolso se debe repartir para 50 unidades de patrimonio debido a que el sistema está acumulando una cantidad de patrimonio mayor. Posiblemente, esta situación se deba a que la capacidad de generar riqueza por parte de los organismos patrimoniales, en el caso del gráfico en tanto a la UNESCO, sea inferior a su capacidad de generar patrimonio, es decir, que la economía institucional-estatal no es capaz de incrementar el presupuesto dedicado al patrimonio de igual manera que sí puede aumentar el nivel de bienes declarados. En última instancia, se va a gestionar con una cantidad de dinero poco variable un patrimonio cada vez mayor. Llevando las líneas de tendencia a largo plazo, se haría evidente una limitación económica que daría lugar a un sistema insostenible.

En vista a lidiar con esta situación, a sobrepasar el modelo de acrecentamiento, se abren tres alternativas. Primero, aumentar la inversión al presupuesto del patrimonio; quizás la opción más ideal, así como difícil, debido a las limitaciones económicas de los grupos patrimoniales y los rígidos presupuestos otorgados a su gestión. Segundo, cerrar el sistema patrimonial y no incluir más bienes para poder aprovechar el dinero existente; inviable por la contradicción que supone en sí mismo y la limitación impuesta a la creación de recuerdos de las memorias colectivas. Y tercero, otorgar al sistema un carácter dinámico que permita a los bienes acceder a los beneficios patrimoniales de manera repartida sin colapsar las listas mediante unas vías habilitadas a la salida y expulsión de aquellos que ya han sido tratados, velando por el mantenimiento del patrimonio en su conjunto y no en la individualidad de cada bien.

El concepto de mantenimiento⁷⁹ es el pilar del modelo capaz de responder a las limitaciones del acrecentamiento, pues consta de una vía solvente tanto para la

⁷⁹ El término *mantenimiento* ha sido usado históricamente en textos relativos a la gestión patrimonial desde la misma Carta de Atenas, definiendo en su punto 2 “la protección de monumentos como mantenimiento regular y permanente”, así como la Carta de Venecia alegaba por el “mantenimiento sistemático” como vía de conservación de los bienes desde un sentido de pauta y regular visita al bien para valorar su condición que también realizaría *Italia Nostra* en su programa *Lista Rossa* y el “mantenimiento de rutina” propuesto.

saturación teórica de las memorias colectivas como para la saturación práctica de los fondos presupuestarios: la apertura en los mecanismos de gestión de medios de salida del patrimonio que posibiliten un recorrido bilateral de los bienes desde el recuerdo y el aprovechamiento de los fondos de gestión hasta el olvido y su salida para dejar hueco a otro que lo necesite. Parte de una concepción dinámica vital en su desarrollo sin la que no podría ejecutarse, que posibilite a la mayor cantidad posible de bienes susceptibles de ser patrimonio hacer uso de los limitados recursos económicos disponibles. Esta noción viene reflejada en la elaboración de algunos textos legales recientes, como en el artículo 3 de la Ley para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2015, al decir, “Las actuaciones de las administraciones [...] deberán respetar la sostenibilidad y el dinamismo inherente al patrimonio cultural inmaterial”, o, en el preámbulo de la Ley del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad, de 2015 también, se dice “[necesaria la] simplificación y agilización de los instrumentos para el reconocimiento y planificación del patrimonio natural”. En definitiva, demandan la adaptación de la naturaleza móvil y cambiante del patrimonio a un sistema de gestión correspondiente que no sea tratado como un ente fijo e inmutable⁸⁰. Pues, como se ha dicho en este mismo punto, si la condición de patrimonio depende de la valoración social, ¿al cambio de los valores de la sociedad⁸¹ no debiera seguirle un cambio en la condición de los bienes que fueron declarados bajo esa visión? La actualización de las listas desde la reconsideración de la categoría patrimonial de cada bien puede ser uno de los paradigmas en la gestión del futuro, cuando haya bienes declarados que rayen entre la historia y la memoria. Por ello, se denota en el modelo una necesidad de salida que permita mantener el conjunto del material gestionado, un olvido que presento a partir de dos casos concretos descritos en el siguiente punto del trabajo. Primero, la apertura bilateral a la gestión de la UNESCO y el Patrimonio Mundial; y segundo, la regulación del expurgo en el ámbito bibliográfico y documental.

3.2.2. Propuesta de olvido y salida del Patrimonio Cultural

La concepción de la *lista en peligro* en la Convención de 1972 supone un punto pionero en la consideración del olvido en la gestión, habilitando una puerta de salida a los bienes culturales que entran en la categoría patrimonial. Sin embargo, esta puerta se abre por criterios de cada bien en concreto y no por el conjunto de todos los bienes. Es

⁸⁰ María Ángeles Querol, *Manual de Gestión...* p.13.

⁸¹ Rodney Harrison, “Heritage and the problem of memory...” p.19.

decir, se habilita la salida a modo de examen de calidad de cada bien para que no pierda el resonado *valor universal* que le llevó a ser declarado, no contemplando la posición de ese bien en la memoria colectiva de la sociedad -el conjunto de los bienes declarados- y la sostenibilidad de su mantenimiento o no en ésta. A este tipo de olvido, le denomino *olvido individualizado*.

Por un lado, es positivo que se considere el carácter dinámico de los bienes puestos a una revisión que dificulta el establecimiento del *patrimonio como canon* que explicaba Rodney Harrison. Ello dota de movilidad a las listas y da cabida al olvido en la gestión patrimonial. Pero, por otro lado, la carencia de visión de conjunto en esta interpretación del olvido desecha su aplicabilidad al saneamiento de las memorias colectivas, haciendo evidente el eminente prestigio social de uso turístico y la individualidad de cada bien inscrito en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Entiéndase por este tipo de bienes, a modo de ejemplo, la reciente candidatura de Madrid a Patrimonio Mundial de la Humanidad con *El Paisaje de la Luz* que atraviesa el conjunto urbano del Prado, Retiro y alrededores. En su manifiesto dice, “Su salvaguardia es un compromiso ineludible de todos, para que este paisaje de la luz llegue a formar parte del Patrimonio Mundial y su resplandor aliente el futuro de toda la humanidad”⁸²; un mensaje de meritoria introducción a las listas patrimoniales ¿Es el patrimonio un mérito? En una conferencia dada el día 13 de Abril de 2021 por *Hispania Nostra*, Carmen Rojas, Jefa del Servicio de Patrimonio Mundial y Difusión del Patrimonio del Ayuntamiento de Madrid, expuso la candidatura *El Paisaje de la Luz* diciendo que “le vendría muy bien a Madrid como reconocimiento de las artes y las ciencias”. Madrid es una ciudad ampliamente conocida y el territorio al que afecta esta propuesta de patrimonio ya goza de una sobresaliente consideración social por las mismas razones que propone la candidatura. ¿Por qué habría de hacerse patrimonio si ya ejerce la función de un sitio tal? ¿Qué cambiaría más allá del broche internacional que supone ser incluido en la lista de Patrimonio Mundial? El prestigio esperado en la consideración patrimonial, sin embargo, puede hacer del segundo motor rebasar al primero, adelantando el reconocimiento de bienes *icono* a la conservación de bienes *amenazados* que requieren atención urgente, como aquellos incluidos en las listas rojas de las organizaciones descritas en el punto 2.1.2.

⁸² *Manifiesto*, en el sitio web “Paisaje de la luz”. Fecha de consulta y cita 10 de Abril de 2021. [Paisaje de la Luz](#)

Entonces, para que el modelo del *olvido individualizado* de la UNESCO pueda ser pieza integrante del modelo de mantenimiento, hace falta darle una concepción exenta de exclusividad que haga del patrimonio un fenómeno corriente y no puntual, apartando el foco de los riesgos y peligros que acechan en particular a cada bien para entenderlo en un sentido más amplio capaz de contemplar la necesidad del conjunto patrimonial. Esta necesidad de conjunto es interpretada en la gestión del Patrimonio Documental y Bibliográfico que se vio en el punto 2.2 al caso de la administración española, donde eliminaba regularmente en materia de expurgos bienes considerados no susceptibles de protección como labor “imprescindible para la racionalización del tratamiento de la documentación y consiguiente mejora de la propia gestión”⁸³. En este caso, olvidar ayuda a mantener la estabilidad general del recuerdo; igual se pierden puntos concretos, pero el conjunto sale aupado⁸⁴, por ello lo llamo el *olvido generalizado*.

En suma, la propuesta de olvido y salida para el Patrimonio Cultural que trae el modelo de mantenimiento consta de aplicar el marco institucional del *olvido individualizado* de la UNESCO al contenido administrativo, mecanismos y resortes del *olvido generalizado* del Patrimonio Documental y Bibliográfico. Entiéndase, primero, extrapolar la decisión consensuada del Comité con los Estados Miembros de la UNESCO en tanto a la determinación de qué bien es susceptible de olvido a un *comité* de expertos y profesionales de la gestión patrimonial -a poder ser exento o deficitario de representantes políticos en vista a evitar manipulaciones oportunistas- para cada organismo e institución. Este *comité* debería ser garante y representante de la memoria colectiva de la sociedad que representa, por lo que sería máxima la atención que han de poner al pensar de la ciudadanía y no a grupos determinados o relaciones y negocios de beneficio privado que alterarían la naturaleza de la fluidez patrimonial; como puede llegar a ocurrir con el actual Comité de la UNESCO en las declaraciones de Patrimonio Mundial. En vista a evitar la degradación de la capacidad de decisión, se alentaría a la participación ciudadana representar un porcentaje estimado del voto consensuado. En segunda instancia, este marco institucional no tendría razón de ser sin la consideración del *olvido generalizado* que habilite vías posibles de llevar administrativamente los bienes al supuesto *comité*.

⁸³ Preámbulo BOE-A-2002-22192, Real Decreto 1164/2002.

⁸⁴ Ahora bien, lógicamente, no se destruiría como expurgo todo patrimonio sacado de las listas, simplemente se dejaría estar, pudiendo mantener una revisión periódica en caso de necesitar ingresar de nuevo en los beneficios de la gestión.

Ahora bien, punto fundamental es decir que el conjunto de la gestión del Patrimonio Cultural actual no se encuentra en un estado de saturación como el que padece el Patrimonio Documental y Bibliográfico asiduamente, por lo que no debiera tampoco de forzarse el olvido en momentos que no se requiere. Entonces, así como el patrimonio documental tiene estipuladas pautas y reglas de olvido, el Patrimonio Cultural pudiera hacer del *comité* una herramienta puntual y momentánea hasta, en todo caso, que llegue el futuro posible momento de saturación alertado en el punto 3.1.1 y 3.1.2.

3.3. Conclusiones

El motor del acrecentamiento se entiende principalmente en materia de difusión y puesta en valor de un determinado bien. Sin embargo, esta labor puede distorsionarse en el aprovechamiento económico de la condición patrimonial, sobre todo desde el turismo, y pasar de “dar a conocer” a “reconocer”, un motor de ensalzamiento, de marca y de señal icónica. “El Patrimonio Histórico Español es una riqueza colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura universal”⁸⁵. Visión de un patrimonio contemplativo de esas “dignas expresiones de la historia”. La pregunta es, ¿no pueden contemplarse sin ser patrimonio? ¿Necesitan el sello patrimonial para ser valoradas? El fondo presupuestario de la gestión, al fin y al cabo, es una cifra determinada, no como el entendimiento patrimonial de los bienes, que puede llegar a ser infinito. Por ello, el sentido meritorio y turístico de las listas patrimoniales, en su abuso y exceso, nubla la acción de protección general, representando una tendencia a enmarcar lo mejor de cada pueblo entre títulos ostentosos de anuncio patrimonial que puede llegar a absorber las fuentes financieras del presupuesto de la gestión vitales para la protección, investigación y catalogación de otros bienes patrimonializados o por patrimonializar. Ante esta situación, el modelo de mantenimiento propone una gestión circular que suma el marco institucional de la UNESCO para la salida de bienes al mecanismo administrativo de los expurgos documentales, integrando al olvido en el funcionamiento de las memorias colectivas y en la práctica de las listas patrimoniales, así como habilitando un sistema que añada al olvido individual y excepcional existente en la actualidad la necesidad de contemplar el mundo patrimonial desde una visión de conjunto y posibilite la ejecución de una redistribución prudente de los fondos financieros para asegurar la protección de los bienes y no su reconocimiento exultante. Así, patrimonializar sería una actividad

⁸⁵ Preámbulo de la LPHE 1985.

dinámica que regula la preservación de las memorias colectivas, donde los bienes entran y salen de las listas según su necesidad y urgencia en vía de lograr una gestión efectiva y sostenible.

Conclusiones

La memoria es una de las facultades por la que el ser humano es ser humano. De ella se han originado las múltiples culturas habidas alrededor del globo terráqueo durante el curso de la Historia de la Humanidad. Su desarrollo en el aparato cognitivo ha evolucionado desde la prístina necesidad de supervivencia en el día a día de nuestros antepasados más lejanos en la Prehistoria hasta la necesidad de vivencia en el día a día de cualquier grupo social, conformado con el paso de los siglos históricos y dejando la comprensión del pasado determinada por la proyección de éste y el presente en un cambio constante hacia el futuro.

La memoria es un engranaje fundamental en el funcionamiento de la vida, base de la sapiencia y la inteligencia, siendo humano el sujeto con memoria y un dilema la ausencia de ella. ¿Acaso se elige tener memoria? Uno nace con ella y con el tiempo consigue ir comprendiéndola, pues nos antecede y es preludio de todo origen; al fin y al cabo no se vive con la memoria, sino que se convive. ¿Cómo lidiar con ella? La memoria colectiva es aquella que incumbe a un grupo de personas, de manera que no es el individuo, sino un número plural de seres el que debe realizar esa labor de convivencia, tanto con la memoria como con los otros seres pertenecientes a ésta. ¿Cómo lidiar, pues, un grupo con una memoria común? Ésta es, en última instancia, la incógnita que envuelve el recorrido del trabajo.

En el primer punto, “La memoria de las sociedades y el Patrimonio Cultural: aproximaciones teóricas”, se muestra la naturaleza del funcionamiento memorístico en la colectividad social, partiendo de textos académicos e institucionales que refieren al pertinente fluido de recuerdos y olvidos, evidenciando teóricamente una certeza asumida y de fácil comprensión, donde la memoria no es sino una imagen iluminada por la luz -el recuerdo- que deja al clarooscuro de la sombra -el olvido- su propia silueta. De ello extraigo por conclusión que

- no hay memoria colectiva sin olvido.

Sin embargo, planteando la gestión del Patrimonio Cultural como órgano rector de la memoria colectiva, se observa cómo no corresponde la teoría citada con la práctica realizada. Ello viene demostrado en el segundo punto del trabajo, “La gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: casos prácticos”, donde la carencia de medidas administrativas para la salida y expulsión de bienes de las listas patrimoniales hace de la gestión un fenómeno de acumulación. Se analizan las excepcionales medidas de olvido habidas en distintas administraciones y se explican desde la singularidad de un caso concreto al que respondió el cuerpo de la gestión en un momento puntual. El estudio da por conclusión que

- la gestión actual del Patrimonio Cultural no considera el olvido elemento regulador de la memoria colectiva.

Esta gestión contradicha entre la teoría y la práctica se somete a una reflexión en el punto tres del trabajo, “La memoria de las sociedades y la gestión del olvido en el Patrimonio Cultural: contraste de modelos”, interpretando su devenir bajo un estudio teórico de sus valores y conceptos, en lo que denomino el modelo de *acrecentamiento*. Los gráficos A y B atestiguaban la tendencia a la acumulación de bienes en las listas patrimoniales, donde se plantea la sostenibilidad a largo plazo de una memoria saturada de recuerdos e incapaz de olvidar, así como de una gestión sobrepasada por la incapacidad de atender al creciente conjunto de bienes desde un fondo financiero de carácter estático, como ilustraba el Gráfico-C. Inversamente, como solución teórica al colapso financiero a largo plazo estudiado en el Gráfico-D, se estudia y propone un modelo de gestión del olvido patrimonial alternativo, que denomino de *mantenimiento*, capaz de integrar vías administrativas de salida y expulsión que aligeren el conjunto patrimonial y hagan de las listas sitios dinámicos para lograr atender con el limitado fondo financiero al cada vez mayor número de bienes considerados patrimonio o susceptibles de serlo. Queda como síntesis de ello

- la insostenibilidad del modelo de acrecentamiento y la necesidad de dotar a la gestión patrimonial de una noción bilateral entre la entrada y la salida de los bienes registrados.

En última instancia, este cambio de modelo llama y apuesta por una reflexión en torno a la consideración del olvido en la confección de las listas patrimoniales y su consecuente reflejo en la memoria colectiva de cada grupo humano.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Legislación, Convenios, Cartas y Resoluciones:

Carta de Atenas. En la Conferencia Internacional de Expertos en la Protección y Conservación de Monumentos de Arte y de Historia, celebrada en Atenas en Octubre de 1931

Carta de Venecia. En el Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos, reunido en Venecia del 25 al 31 de Mayo de 1964.

Convención sobre el Patrimonio Cultural Subacuático adoptada por la Conferencia General de la UNESCO, en su 31ª reunión, celebrada en París del 15 de octubre al 3 de noviembre de 2001.

Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en su 17ª reunión celebrada en París del 17 de Octubre al 21 de Noviembre de 1972.

Convenio Europeo del Paisaje. Consejo de Europa, hecho en Florencia el 20 de Octubre de 2000.

Convenio para la salvaguardia del patrimonio arquitectónico de Europa. Documento ratificado por España ante el Consejo de Europa el 3 de Octubre de 1985 en Granada.

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Adoptada por la 31ª reunión de la Conferencia General de la Unesco, en París a 2 de Noviembre de 2001.

Importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa. Resolución del Parlamento Europeo de 19 de septiembre de 2019 (2019/2819(RSP)).

Ley 16/1985, Jefatura del Estado «BOE» núm. 155, de 29 de junio de 1985, del Patrimonio Histórico Español. Referencia: BOE-A-1985-12534.

Ley 10/2015, Jefatura del Estado «BOE» núm. 126, de 26 de mayo de 2015, para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Referencia: BOE-A-2015-5794

Ley 33/2015, Jefatura del Estado «BOE» núm. 227, de 21 de septiembre, por la que se modifica la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad.

Ley 52/2007, Jefatura del Estado «BOE» núm. 310, de 27 de diciembre de 2007, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. Referencia: BOE-A-2007-22296.

Ley relativa al Patrimonio Artístico-Nacional. “Gaceta de Madrid”, 1933, páginas 1393-1399.

Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention. En el sitio web “UNESCO World Heritage”. Fecha de consulta y cita 2 Diciembre 2020. Disponible online: [UNESCO World Heritage Centre - The Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention](#)

Real Decreto 1164/2002, de 8 de Noviembre, por el que se regula la eliminación del patrimonio documental con valor histórico, el control de la eliminación de otros documentos de la Administración General del Estado y sus organismos públicos y la conservación de documentos administrativos en soportes distintos al original. BOE núm. 274, de 15 de noviembre de 2002.

- Textos académicos y profesionales del Patrimonio Cultural:

Albrecht, Eike y Gaillard, Bénédicte. “Procedure for Delisting a Site From the World Heritage List: Is Delisting With Consent or Against the Wish of a State Party Possible?” *Journal of Tourism and Hospitality Management*, Vol. 3, No. 1-2, 2015, pp. 15-21.

Buey, María. “¿Por qué no se salvó “La Pagoda” de Fisac del derribo?” Diario digital *El País*, 9 de Julio de 2019.

Connerton, Paul. *How societies remember*. New York: Cambridge University Press, 1989.

Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*,. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2015.

“El Palacio de Bellas Artes. San Sebastián-Donostia, País Vasco-España.” *ICOMOS-ISC20C Dossier de alerta patrimonial internacional*, 2019.

Estadísticas Patrimoniales, Ministerio de Cultura. En el sitio web “Cultura Base” del Ministerio de Cultura. Fecha de consulta y cita 29 de Noviembre de 2020. Disponible online: [Estadísticas de Cultura. CULTURABase \(mecd.gob.es\)](#)

Gaillard, Bénédicte y Rodwell, Dennis. "A Failure of Process? Comprehending the Issues Fostering Heritage Conflict in Dresden Elbe Valley and Liverpool — Maritime Mercantile City World Heritage Sites", *The historic environment*, Vol. 6 No. 1, 2015, pp 16-40.

Harrison, Rodney. “Heritage and the problem of memory”, en Rodney Harrison, *Heritage: critical approaches*. Londres y Nueva York: Taylor & Francis Group, 2012, pp. 166-203.

Lista roja patrimonio. En el sitio web “Hispania Nostra”. Fecha de consulta y cita 24 de Mayo de 2021. Disponible online: [Lista Roja del Patrimonio - Lista Roja del Patrimonio \(listarojapatrimonio.org\)](#)

Lista rossa dei beni in pericolo. En el sitio web “Italia Nostra”. Fecha de consulta y cita 24 de Mayo de 2021. Disponible online: [La "Lista Rossa" dei beni culturali in pericolo - Italia Nostra Italia Nostra](#)

Mate, Reyes. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia.”* Madrid: Editorial Trotta, 2006.

- Mission Stéphane Bern – Fondation du Patrimoine*. En el sitio web “Mission Stéphane Bern”. Fecha de consulta y cita 25 de Mayo de 2021. Disponible online: [Mission Stéphane Bern \(missionbern.fr\)](http://missionbern.fr)
- No es Patrimonio Cultural*. En el sitio web “No es Patrimonio Cultural”. Fecha de consulta y cita 4 Diciembre 2020. Disponible online: [No Es Patrimonio Cultural – PNL para la eliminación de espectáculos taurinos de especial crueldad](#)
- Nora, Pierre. “Between Memory and History: Les lieux de mémoire.” *Representations* 26, 1989.
- Paisaje de la luz, candidatura a Patrimonio Mundial de la Humanidad*. En el sitio web “Paisaje de la luz”. Fecha de consulta y cita 10 de Abril de 2021. Disponible online: [Paisaje de la Luz](#)
- Portal de Restauración*. Fecha de consulta y cita 20 de Noviembre 2020. Disponible online: <http://portal-restauracion-upv.blogspot.com/p/john-ruskin-londres-1819-brantwood-1900.html>
- Quaadvlieg-Mihailovic, Snenska. “Seven most endangered heritage sites in Europe”, en *Europa Nostra Seven most endangered heritage sites in Europe 2021 Web Seminar*. Acceso telemático el 8 de Abril de 2021.
- Querol, María Ángeles. *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Ediciones Akal, 2010.
- Seven most endangered sites in Europe*. En el sitio web “Europa Nostra”. Fecha de consulta y cita el 24 de Mayo de 2021. Disponible online: [7 Most Endangered Programme - Europa Nostra](#)
- UNESCO Patrimonio Mundial*. En el sitio web “Patrimonio Mundial”. Fecha de consulta y cita 19 de Abril de 2021. Disponible online: [Patrimonio Mundial \(unesco.org\)](http://unesco.org)
- *UNESCO World Heritage Centre*. Fecha de consulta y cita 28 Noviembre 2020. Disponible online: [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List Statistics](#)
 - *UNESCO World Heritage List*. Fecha de consulta y cita 28 de Noviembre 2020. Disponible online: [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage List](#)
 - *UNESCO World Heritage Fund*. Fecha de consulta y cita 5 de Junio 2021. Disponible online: [UNESCO World Heritage Centre - World Heritage Fund](#)
- Varela-Orol, Concha. “Las colecciones patrimoniales en las bibliotecas españolas: dialéctica entre legislación y prácticas.” *Revista Española de Documentación Científica* 37 (3), 2014.